

MEMORIAS

DE LA

ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID



SUMARIO

	Págs.
<i>Mi Penúltimo Viaje.</i> —Por Manuel Toussaint	209
<i>Historiografía sobre Emiliano Zapata.</i> —Por Jorge Gurría Lacroix	246
<i>Historiografía de la Conquista de Occidente.</i> —Por Jorge Gurría Lacroix	267
<i>Conquista del Occidente de México</i>	290
<i>Apéndice.—Mar del Sur</i>	293
<i>Fundaciones</i>	295

Mi Penúltimo Viaje

Por MANUEL TOUSSAINT

19 de agosto de 1955.

México - N. Y.

Después de tanto desearlo, tanto soñarlo, considerándolo casi imposible, se nos realiza un viaje a Europa. Volamos por Air France de las 8:00 a.m. a las 5:30 p.m. Vuelo perfecto, comida buena con vino francés barato. Llegamos al Hotel Roosevelt en N.Y. perfecto. Cuarto 14-23 con clima artificial, televisión, todo. Afuera hace mucho calor, en nuestro cuarto todo es frescura. Es viernes: no compramos nada. Cena en un restorán persa de dudosa reputación por las parejitas al parecer *non sanctas*. Nos dan un consomé excelente: que me causa una ampolla en el labio inferior por lo caliente.

Sábado 20. Procesión de veteranos católicos de la guerra. N. Y. está invadido de viejitos en gran uniforme, con medallas de hoja de lata, sombreros montados con muchas plumas de avestruz blancas. Al día siguiente me entero: es una convención, la 105a., de caballeros templarios que más se parecen al viejo General Lobo Guerrero.

Nueva York en verano, sábado en la tarde: ellos y ellas, sudorosos, en camisa, descuacharrangados...

Domingo 21. Misa de 10 en San Patricio. Nos hizo favor de decir la Monseñor Spellmann Cardenal Arzobispo de Nueva York. Duró hora y media de calor. La "promenade" del centro Rock. Restaurant inglés. Lobster cocktail. Vuelta en la tarde en bus por la 5a. Avenida. La plaza con su fuente y el chorrillo con las tres chamaquitas. Refrescos en

la terraza del hotel 5a. Avenida. "Le Jardin au Perroquet". Dos portorriqueños de los millones que hay en Nueva York.

Lunes 22. Día de compras. Me convierto en un hombre DRACON. Desde los calzoncillos hasta la gabardina. Ella desolada: no pudo comprarse sino cuatro vestidos y quien sabe cuántas cosas más. Por uno de ellos casi me muerdo: era tal el calor como para desmayar. Nuestra "House of Coffee" es bastante confortable pero descubrí el Colonial Room más elegante y con mejor comida. Naturalmente cuesta más.

Martes 23. Siguen las compras. Las maletas empiezan a pandearse.

Miércoles 24. Día de partida a Amsterdam. Cuenta del hotel: 99 Dls. por 5 días. Taxi hasta las terminales de los aviones. Comienzan las atenciones KLM: no nos cobran exceso de equipaje que tanto temía pues en México nos arrancaron 14 Dls. Nos instalamos perfectamente para pasar la tarde desde las 2:15, la noche y la mañana del jueves. Todo fue bien mientras era de día. Nos dieron café, cena, todo lo que podíamos desear. De pronto, a eso de las 9 comenzó a fallar un motor y la hélice acabó por pararse en alarmante rebeldía. No sé si es obligatorio hacer escala en Gander, Canadá, pero ahora era necesario. Un gran salón confortable en que le dan a uno café o refresco a cambio de papелitos que nos entrega la chica del avión. Un High Ball sí me costó 85 centavos. Allí estuvimos tres horas esperando la compostura. Nada. Por fin decidieron mandarnos en otro avión. Era más moderno y cómodo. Los asientos se volvían camas. No sabíamos el tormento que nos esperaba en esos asientos que, después de volverse camas, se tornaron potros. La horrible vibración de los motores que con su ruido infernal no sólo impedían dormir sino que atenaceaban los nervios implacablemente. Arriba veía dos relojes: el de la izquierda marcaba la hora del puerto próximo; el otro la hora y media. En el primero eran las 2. En el otro las 3. Y así fui contando los minutos y las horas: las 3, las 4, las 5, las 5½. En la ventana de la izquierda, única abierta, el cielo se iba aclarando: el polvito de luz que todos los días comienza a invadir nuestra recámara en la Colonia del Valle, a la misma hora. A las 6 ya se podía ver la costa de Escocia. Nos dieron de desayunar y entre diez y media y 11 llegamos a PRESTWICK en Escocia. La policía, una muchacha de 20, lindísima, nos condujo al restaurante donde nos sirvieron otro desayuno dos mozos de frac con las largas colas volantes: era nuestro primer contacto con Europa. Ella terriblemente mareada. Algo se compuso al ver una tiendita en el

aeropuerto donde vendían curiosidades escocesas. Allí compramos esta libreta. Volvimos al avión y en hora y media cruzamos Inglaterra y llegamos al aeródromo precioso de SCHIPOLL, en Amsterdam. Holanda; bicicletas, bicicletas, bicicletas. También cerveza. Tranvías flaquitos que me dieron mucha risa.

El famoso Hotel Schiller resultó ser un vejestorio. Un cuartito que se llenó con las petacas entre las cuales teníamos que andar saltando. Comimos bien y nos sirvió Buschiazzo, regocijadamente. En la noche no quisimos cenar en el hotel y salimos en busca de aventuras. Por fin nos metimos en el interior de una de las más modestas terrazas. El mesero, un pobre diablo que no sabía sino holandés y sospecho que mal, no nos entendió palabra. Margarita cenó dos demitasses que nunca llegaron a ser una y yo peche-mellva.

26 de agosto. Hoy conocimos Holanda; en la mañana visitamos el Museo Nacional y en la tarde hicimos una excursión por pueblos típicos.

El Museo es estupendo. Por sus obras, por su instalación perfecta y sobre todo por su edificio. Nos dimos un hartazgo de Rembrandt. La Ronda es mucho menos oscura de como la reproducen. Los retratos son magníficos. Veermer está excelentemente representado. Además hay dos Tintoretos, un Antonio Moro, dos pésimos Murillos, un Alonso Cano y un Tiépolo como el de México pero con esta inscripción: "Giovani Doménico Tiépolo Venezia 1727-1804?" Es muy inferior. Acaso copia.

En la tarde visitamos MARKEN y VOLENDAM. Nos recogieron en un enorme autobús que se fue deteniendo en diversos hoteles para buscar a los demás excursionistas. Cruzamos el río en ferry-boat y emprendimos una larga correría por diversas carreteras mientras el hombre explicaba con su magnavoz diversos asuntos de Holanda. Estaban componiendo una carretera y nos demoramos como quince minutos. Llegamos a un pueblo donde nos vendieron helados con cucharitas típicas y nos embarcamos en un lanchón. Un holandés característico tocaba un acordeón estridente y cantaba tonadas locales muy agradables. MARKEN está a lo largo de la costa. Sus habitantes, ellos y ellas, usan los trajes tradicionales y su negocio es vender curiosidades, pero lo hacen tan insistentemente y son tan avorazados que chocan. Allí estuvimos bastante tiempo y me perdí. Me figuraba la tragedia: No podía volver a Amsterdam sin conocer esa jerga holandesa y lo más triste: creía que nadie me buscaba ni se preocupaba por mí. A ella le pasó lo mismo. Caminé mil callejas, di mil vueltas y ya empezaba a desesperarme cuando vi a uno

de los del grupo tomando tranquilamente fotografías. Le pregunté por los demás: estaban en la calle costanera en las tiendas de baratijas que vendían "carijas". Al desembarcar en Marken conocimos a una familia mexicana: el señor Roberto Zúñiga, su esposa y su hija. Simpáticos, como todos los mexicanos en tierra extraña.

Nos embarcamos en otra barcaza y pronto llegamos a VOLENDAM. ¡Qué preciosa pequeña ciudad! ¡Qué limpieza inmaculada! ¡Qué bellas mujeres con los rostros encuadrados por cofias de encaje. En un restorán cuya terraza da al mar tomamos refrescos. Una gaviota herida intentaba volar sin poder. Un perrazo jugueteaba por allí cerca: el drama... Parece que alguien acudió a proteger a la víctima.

De Volendam regresamos en nuestro ómnibus a Amsterdam, fuimos llevados a una fábrica de quesos de bola en un pueblo con una iglesia del siglo XIII con un pórtico de 1628 s.m.n.r.

El retorno fue cansado como lo son todos: casi media hora de espera para entrar en el ferry. A las ocho estábamos en el Schiller.

Pasamos nuestra última noche en Holanda y ya todo quedó listo para volar a Bélgica.

27 de agosto. Bien temprano llegamos al aeropuerto de Schipoll. Todo se arregló fácilmente; pagamos exceso de equipaje por segunda vez desde México. Compramos un night-bag de la KLM y nos fuimos al restorán a esperar a la hora de salida 2:15. Estábamos muy quitados de la pena cuando llegaron a toda prisa la muchacha que nos había atendido y un empleado: el lío de las maletas no terminaba. Como les dejé las etiquetas equivocadas que les habían colgado y rompí los talones tuve que firmar un documento con timbre y todo, supongo que para libertar a la KLM de toda responsabilidad en caso de que alguien se presentara a reclamar con los talones. Cuando todo es tan perfecto, si falta un detalle la máquina entera se detiene.

Tomamos nuestra sopa y unos pedacitos de queso, que ella sacó quién sabe de dónde; todavía un largo rato de espera y nos sentimos ya instalados cómodamente en un avión de dos motores. No sabíamos que nos iban a dar el resto de la comida, pero así fue: un guisado de pollo riquísimo, entre dos empanaditas apasteladas y café. Apenas tuvimos tiempo de saborearlo pues inmediatamente: abrocharse los cinturones. Estábamos en Bruselas en menos de media hora. Todo perfecto. En ómnibus a la terminal de la SABENA donde nos entregaron el equipaje y

de allí en taxi al HOTEL ATLANTA. Cuarto comodísimo, amplio, bien amueblado; baño con lavabos matrimoniales, mejor que el de Estados Unidos. Salvo el agua helada para beber que aquí hay que estar pidiendo embotellada. Claro, nadie bebe agua sino cerveza. Desde luego fuimos a la gran plaza. ¡Qué maravilla! Sigue siendo el corazón de Bruselas y si no fuera por los rebaños de turistas gringos sería perfecta: como yo la vi en 1921.

28 de agosto, domingo. Fuimos a buscar la iglesia de San Miguel y Santa Gúdula. La están restaurando y creímos que no había misa; pero sí, la hubo y cantada. Hace una semana lo oímos en una iglesia gótica pastiche: San Patricio de Nueva York; ahora, en esta auténtica y venerable; las piedras parecen querer comunicarnos un pasado de siglos. El púlpito desentona, pero no puede negarse que es una obra barroca de primer orden: una fantasía desbordante secundada por una técnica segura en los audaces tallados.

Vuelta a la gran plaza; comimos frente a la Bolsa, venimos a dormir y otra vez a la gran plaza en busca de MANEKEN PIS.

Lunes 29. Hablé al señor Herrera encargado de negocios. ¿El Dr. Toussaint? me preguntó.

Sí. —Entonces por qué me habla usted en español. —Porque soy mexicano. —¡Ah! Parece que hay un Dr. Toussaint belga a quien H. conoce. Quedamos en que mañana martes pasará por nosotros a las 11½, para comer juntos y visitar algo. A ver qué resulta.

En la mañana visitamos el Museo de la ciudad, instalado en uno de los edificios góticos de la Gran Plaza. No ostenta obras maestras, pero sí una documentación notable en Bruselas.

En la tarde no hicimos nada: dormir, escribir postales y salir ya tarde a merendar. El sitio que deseábamos lo cerraron en el momento de llegar nosotros, a las siete. Sólo hubo tiempo de comprar dos orejas. Nos metimos al restorán donde comimos anteayer y yo medio me empapé una cena de tres platos. Margarita quería café con leche. Se tomó dos cafés enteros, no demi-tasses, y el resultado fue que no durmió.

Martes 30. Agosto. El Licenciado Celestino Herrera y su simpática señora (Emma) nos pasearon este día perfectamente. El llegó por nosotros al hotel a las 11½. Fuimos a la Embajada a recoger a la señora y a cambiar coche, pues deseaba lucir su nuevo vehículo que realmente

es precioso. Después de las presentaciones fuimos a visitar el Castillo de Bouchout, donde pasó sus últimos años y murió la Emperatriz Carlota.

Es un edificio de varias épocas, desde un torreón de planta circular con un muro de un metro y aspilleras para ballesteros hasta *batiments* lamentables del XIX. Hoy es una ruina y da rabia ver cómo arrancaron con formón algunos relieves en medallones de las puertas. Un lago rodea el castillo y los prados de césped son admirables. Después fuimos a visitar el puerto: cruzamos un magnífico puente que estaba levantado para dejar pasar las barcazas, y fuimos a comer a la Embajada. Comida sencilla, bien aderezada, discretamente servida: un encanto. En la tarde visitamos el Museo Real de Bellas Artes. Enorme. Lleno de obras maestras: Rubens, Jordaens, Piombo, Brueghel, una Tentación de San Antonio, del Bosco, estupenda. Rodin y Meunier.

Después vimos la iglesia gótica de Notre Dame de la Victoire des Sablons, muy bien conservada, y por último realizamos la excursión a Waterloo el sitio trágico. Hay un panorama muy teatral; pero que da la ilusión de estar viendo la batalla desde una eminencia en el centro del enorme campo. Nos refrescamos en el café del *Vivonac* y regresamos a Bruselas casi a las 8.

Miércoles 31. Visita a la SABENA, gran plaza. Comida magnífica en el restorán de la Corona: 500 y tantos francos. Más de 10 Dls. Visita al Hotel de Ville de la gran plaza. Muy bien.

Jueves 1º Viaje a Gante y a Brujas. De las nueve de la mañana a las seis de la tarde. Rendidos. Gente muy señorial. La catedral gótica magnífica, echada a perder en su interior con altares, muros, divisiones barrocas de mármol negro y blanco. El aspecto de la nave central destruido por un muro que tapa el ábside. La adoración del cordero místico, de los Van Eyck. Es más grande de lo que yo creía. El púlpito barroco absurdo, un poco menos exagerado que el de Santa Gúdula, pero igual de impropio. Nos refrescamos en un restorán establecido en un salón de bóvedas ojivales del siglo XIV: era el mercado que se encontraba bajo el Hotel de Ville.

Brujas es magnífica, sin ponderación, una de las ciudades más interesantes del mundo. En pleno sol de verano, sin leyenda romántica se deshace lastimosamente, pero eso no importa: la vemos a todo nuestro sabor. ¡Qué monumentos, qué casitas medievales, minúsculas; pero sobre todo, qué conjunto tan armonioso y bien conservado! Y se da el caso

de que la vida es moderna y sólo las mujeres que quieren usar la indumentaria antigua, las demás son elegantes y bellísimas. Vi —horror— hasta una antena de TV en una casa al lado del 'Beguinage' La catedral gótica con su correspondiente púlpito barroco, llena de buenas pinturas. El Hospital en su pequeño cautivante museo de Memling —en un cuadro firma HANS HEMLING—. Dos trípticos, un retrato y la urna de Santa Ursula. Nada más. Basta con esas maravillas. La gran plaza sólo pudiera ser inferior a la de Bruselas. Su grandioso Hotel de Ville con el beñoy más alto de Bélgica. En los demás edificios que la rodean, todo es de primer orden. La capilla de la Divina Sangre es una joyita. En fin, que Brujas nos deja, vista así, a vuelo de ómnibus, la ilusión de un regreso repentino a la Edad Media, alegrada por risas de mujeres jóvenes y bellas.

Viernes 2. El miércoles había ido a la SABENA a *chechar* los boletos para Milán. La empleada me dijo que había que estar en la terminal a las 13:40. Salimos, pues, este viernes, ella y yo por nuestro lado. Debíamos estar en el Atlanta a las 12. Yo fui a la gran plaza a despedirme. Tomé nota de los nombres de los arquitectos brabansones que hicieron en el siglo XV el Hotel de Ville; en el XVI la casa del Rey de España y en el XVII las de las corporaciones. Froté una vez más el cuerpo del caballero Eberhardo de C'Serclaes. ¡Nunca lo hubiera hecho!: cambió nuestra suerte. Comimos en el Metropole y nos presentamos en la SABENA a la 1 para saber que el avión para Milán había salido a las 11:40. Los buenos chicos de la terminal se afligían casi tanto como nosotros. ¿Qué hacer? Podíamos irnos ese mismo día, pasando una noche en Zurich y llegar a Milán el sábado o quedarnos en Bruselas dos días más y tomar el domingo el avión de la 1:40. Decidimos hacer eso, pero no volver al Atlanta, para que no se rieran de nosotros. Los mismos empleados de la SABENA nos consiguieron un hotel más cercano y más barato: el CENTRAL. Un gran cuarto con una cama matrimonial y dos balcones a la calle que llega frente al edificio de la BOLSA. Un gran baño con lavabo matrimonial, bidet, pero no W.C. Había que excursionar. Cuando intentamos abrir el maletín, pues el resto de la impedimenta lo habíamos dejado en la SABENA, plancha: una de las chapas no se abrió. Por fin, un empleado se llevó el maletín y al rato lo trajo arreglado; menos mal. Salimos a merendar adonde venden los bizcochos que le gustan a ella. Y regresamos a nuestro balcón.

Sábado 3. Decidí pasarlo en Amberes. Nada de excursión en ómnibus y rebaño de gringos. Como dos turistas belgas. Todos los tranvías que pasan frente a la BOLSA, menos el 80, van a la gare du Nord. Allí boletos de ida y vuelta no hay de 1ª sino sólo de 2ª y 3ª. Esperamos el directo, como nos lo aconsejó un viejito que tiene en el andén un puesto de periódicos y dulces. —Por cierto, que dicen que el mariscal Weygand fue hijo de Maximiliano y Carlota!— Como buenos payos, nos metimos con la bola al tren cuando llegó. En un compartimento de 3ª, para fumadores, de modo que Margarita ya se andaba ahogando. Cuando llegó el conductor a revisar boletos nos pasó al elegante segunda acojinado con terciopelo y sin nubes de humo maloliente. Pasamos por Malinas, con su gran catedral gótica, y llegamos a ANTWERPE. La estación de azulejos que conocí en 1921 ha desaparecido: la actual es de acero; mas las construcciones del exterior son “porfirianas”, como casi toda la ciudad. Al salir, un letrero y una fecha: ZOO. Me atrajeron irresistiblemente y nos metimos al zoológico. Aunque tipo viejón, sus jardines están perfectamente arreglados. Vimos un solemne parlamento silencioso de guacamayas y cacatúas en círculo, muy serias: cada una en su alcándara. Leones aburridos en jaulas arcaicas, camellos, dos osos luchadores sapientes en trucos. Llamas, flamencos. Tomamos un piscolabis pensando que indudablemente había sido un error perder el tiempo y cansarnos pero ya estaba hecho. Salimos y tomamos un tranvía que nos llevó a la catedral. Gótica, venerable con su púlpito barroco y pinturas de Rubens. Comimos en una ROSTICERIA GANTOISE bastante buena y después en otro tranvía fuimos al Museo. Es un palacio monumental de la época porfiriana (¿leopoldina?) belga y sus joyas son innumerables. Vi muchos cuadros firmados por Mi de Vos, de Oude 1538-1603, pero ninguno se parece a los Vos de México. Tienen hasta pintura moderna y ella compró, entre otras tarjetas, una de Van Gogh. De allí un tranvía nos dejó en la estación; nuestro tren, en la gare du Nord de Bruselas, y otro tren, en la Bolsa, a las puertas de nuestro Hotel Central. En la noche hubo un desfile con música y estandartes.

Domingo 4 de Septiembre. Nuestro último día de Bélgica. Misa otra vez en la catedral de San Miguel y Santa Gudula, a las 11. Otra despedida de la gran plaza que vimos sin automóviles, pues se estaba celebrando una ceremonia con muchas banderas. Comimos en un restorancillo, de mala muerte pero muy bien, como en toda Bélgica, y otra vez a la SABENA. A las tres estábamos en el avión lleno, hasta adelante, con un muchacho italiano que apestaba mucho. Nos dieron un

cafecito que nos cayó muy bien y una hora después estábamos en Milán, con un calor terrible. Desorden, apreturas, molestias. En el bus que nos iba a traer a la terminal de la SABENA, nos asábamos. El camino larguísimo: más de hora y media. Lleno de anuncios a los lados y pululante de Vespas, jaguares y bicicletas. Casi tantas como en Holanda. Taxi al Hotel Palace. Lujosísimo con camas duras como piedra y W.C. que parece cataclismo cada vez que se aprieta el botón del agua. Cenamos en el Roof Garden, muy elegante, y bajamos a nuestro 220, a mal dormir.

Lunes 5. Salimos a las 10. Tranvía al Duomo. Visita somera a éste. Me compré £10,000 de calzones de lana. Comemos en un jardín que quiere ser postinero, pero caro: el *rissotto* a la milanese no me gusta. Antes habíamos visitado el Museo Poldi Pegoli. Pequeño, delicioso. Regresamos a pie al hotel, cansados, aburridos, extrañando nuestra Bélgica.

Martes 6. Excursión al Lago de Como. Maravilloso siempre. En taxi a la estación. Viaje cómodo y rápido. La ciudad ha crecido bastante y el embarcadero queda lejos; me pareció que mucho más lejos que en 1921. Los *vaporetti* son distintos, más grandes, para la infinidad de turistas que infestan toda Italia (nosotros no somos turistas sino estudiantes de arte). Ahora, hasta comida fresca a bordo. Por ver lo que había visto pedí boletos para bajarnos en Bellagio y comer allí aunque llegaríamos después de las 2. Tomamos un refrigerio y nos embarcamos. Ella asombrada: cada población de las que se cuelgan de las orillas escarpadas es distinta, pero han construido verdaderos palacios con sus parques delante, en terrazas, para terminar en el agua del lago. Tienen garage para sus lanchas, es decir, "lanchages" y todas revelan buen gusto. Algunos son maravillosos. Tomé nota de algunos detalles. Una iglesia moderna y modesta pero que conserva un campanile del siglo XII. El sepulcro de un señorón: JOSEPH FRANK casi a la orilla, en forma de pirámide y con dos cipreses a los lados. En NESSO unos puentecitos de piedra muy románticos, pues el lago se les mete dentro del pueblo. Comenzó a llover cuando llegábamos, y con hambre, a Bellagio. Fuimos a un restorán y nos informaron que sólo servían comidas de "mezzogiorno, a le une" de modo que no había nada. En otro se mostraron más acogedores y nos dieron un *antipasto assortito* riquísimo, con *mezza botiglia* del vino *rosso* de la casa, no menos rico; un durazno y una pera completaron la comida. Apenas habíamos terminado y Margarita se lanzó de compras. Pagué la cuenta y salí a buscarla, pero no la encontré; en el

embarcadero se apiñaban las gringas, pues el *vaporetto* no tardaba: eran las 3. Si ella no aparecía, tendríamos que esperar dos horas más. Llegó al momento, con un gran paquete: un precioso mantel de lino para 12 personas. De pronto llegó una anciana y habló con ella. Venía a entregarle parte del vuelto que un muchacho no le había dado. Nuestro primer vapor, el PLINIO, era de ruedas y más grande: este el IRIS de hélice que al llegar a los puertos chocaba contra las piedras del fondo: más pequeño, pero más moderno. El regreso fue más rápido porque no había pasajeros en todos los pueblos. Llegamos a Como cansados y pensando cómo ir a la estación, si tomar un ómnibus o qué. En eso ella vio una carretela con un caballo y se subió incontinenti. Todos se reían de nosotros y nosotros más. Llegamos en el momento en que salía el tren para Milán. Nos subimos como se pudo y nos acomodamos en el compartimento en que viajaba, sola, una señora embarazada. El viaje fue muy lento, pues el tren hacía parada en cada estación. Como a la mitad del camino subieron más pasajeros y llegamos a Milán a las 6:30, con hambre renovada. Buscamos restaurante, pero sólo encontramos dos especies de cafeterías sin asientos ni mesas y allí en el mismo mostrador merendamos: ella, un chocolate, con una rebanada de panqué y un vaso de leche; yo un sandwich y un vaso de birra. Tomamos un taxi y llegamos a nuestro lujoso PALACE. Así se viaja y se conoce Italia.

Notas complementarias al viaje anterior: 1. En el *Plinio* iba una señora que tiene una pierna de palo. El viento que le volaba la falda no distinguía la pierna buena de la falsa. Sin embargo, la señora era guapa. 2. En el mismo *Plinio* viajaba una especie de *troupe* de gitanos que hablaban francés y apestaban mucho. Dos mujeres desgreñadas y con anteojos y un hombre sin desgreñar pero con anteojos. Llevaban dos fardos enormes, de los que usan los exploradores norteamericanos, atados a la espalda con gruesas correas. Allí cargaban todo: desde comida, que sacaron y consumieron, hasta zapatones. Podrían haber afirmado con el otro:

“Omnia mea mecum porto”.

3. En el *Iris*, ¡Ay *me!* perdí mi pisa-corbata de tres barras paralelas. Se había aflojado mucho, como si ya no tuviera ganas de estar conmigo.

Miércoles 7 de diciembre de 1955. Amaneció el día espantoso, con una lluvia que parece quiere disolver a Milán. A poco rato de levantarse

se acabó la fuerza eléctrica. Ni elevador, ni timbre para pedir la "piccola colazione" ni nada. Mi humor era tan negro como aquel antes de nuestro elegantísimo baño. Sin saber si teníamos la reservación en Verona, que había yo pedido la víspera; teniendo que subir quién sabe cuantos pisos, a desayunar en el mentado roof-garden; encerrados en esta cárcel de oro de papel moneda, pues por una infeliz cuba libre me cobraron mil liras, mi desesperación se estrellaba en la irritante calma de Margarita. Ella tenía razón; por sus pasos contados volvió la normalidad. Un mozo a quien vi salir al pasillo llamó al camarero que nos servía el desayuno y éste nos lo trajo, si bien tardándose un poco, según lo advertió. Al rato volvió la fuerza pudimos vestirnos y bajar al lobby donde se agrupan los turistas frente al aguacero. A las once dadas llegó el empleado que me había hecho la reservación en Verona y me dijo que estaba confirmada: me dio cartas para el manager del GRAND HOTEL. Todo se aclaraba, hasta el cielo, pues a poco se calmó la lluvia. Pedimos un taxi y volvimos a La Galleria el centro y razón de Milán. El número de ociosos, o que lo parecen, es increíble: hasta estorban el paso a las caravanas aborregadas de turistas. Comimos allí mismo, con cerveza italiana con etiquetas en alemán para engañar a los incautos y regresamos al hotel. Ya estaba la carta para Verona; había tren directo dentro de una hora, decidimos partir al momento. Primera experiencia con la impedimenta en F.C.: cuatro maletas, tres bultos de mano; dos impermeables; un abrigo; dos sombreros, un paraguas y dos sujetos, mujer y hombre.

Tutto va bene. Los faquinos no quieren trabajar; mucho "prego" con uno, para que lleve el maleterío. Compré los boletos. El empleado me dice muy solemne "prenda la scala mobile". Han estrenado en efecto una escalera automática de esas que en "El Puerto de Liverpool" de México existen hace más de 20 años. Es un juguete nuevo: muchos han ido a la estación sólo a verla, algunos no se atreven a subir. Nos instalamos cómodamente en nuestro compartimento de 2ª. Las maletas van arriba, nada estorba, todo es perfecto. Viaje delicioso de dos horas y media. Recuerdo mi viejo recorrido. Nos detenemos en Brescia. El conductor nos advierte que nos dirá cuando lleguemos a Verona y que hará subir el *fachino* por nuestro bagaje. Como a la mitad del camino entre Brescia y Verona, aparece de pronto, cubriendo la mitad del mundo el lago de Garda. Aunque yo iba prevenido, los dos lanzamos un grito: imposible describir su belleza. A la inversa del de Como que tiene todas sus orillas escarpadas, éste presenta cuestas bajas, horizontales como un pequeño océano. Sólo al fondo se ven las montañas de Suiza. Las orillas

son verdes, de este verde italiano que abarca todos los matices, desde el casi negro de los cipreses, hasta el esmeralda de las praderas. Vimos bastantes milpas. El maicito ya estaba *jiloteando*. No sé como lo dirán en italiano.

Llegamos a Verona en una tarde serena. El conductor extremó sus atenciones hasta ayudarnos a bajar. El cargador contó las maletas; *uno, due, tre, quatro, cinque*. La última era la bolsa azul de la KLM que compré en Schipoll, no hay que alarmarse. Un taxi al GRAND HOTEL. Apenas son 200 metros de la estación. ¿Cuánto? 350 *lire*.

Se me figura que este es el único hotel moderno que hay en Verona. Está nuevecito, parece un hijo del *Palace* de Milán. Lo imita en ciertos detalles, como los muñequitos del timbre. (Sigue la escritura jeroglífica que comenzó en Holanda). Como buen hijo cobra menos, un poco más de la mitad. Para recuerdo pongo lo que pagué en Milán por tres días o mejor tres noches: £40,390.

Salimos a dar una vuelta en la nohecita y al regreso, de pronto, se soltó un formidable aguacero; no llevábamos sino el paraguas. Corrimos a un zaguán que ya estaba lleno de gente. Pronto pasó la lluvia y regresamos a cenar al hotel. En el camino había dos puestos de sandías.

Jueves 8 de Septiembre de 1955. CUMPLIMOS 27 AÑOS DE CASADOS. Este hotelito acogedor que nada tiene de grande, me simpatiza. Dormimos muy bien, desayunamos idem. Pregunté por la tumba de los Scalígeros; me dieron tantas explicaciones que no entendí. Tomamos un *trolley-bus* al azar que recorrió media Verona. Es estupenda: a cada momento palacios, ruinas romanas, callejones típicos; el río, el ADIGE, la cruza como una serpiente perezosa. Llegamos a la terminal, nos bajamos y nos volvimos a subir en el mismo carro. Le pregunté al boletero por la tumba y me dijo que nos indicaría la parada. Así fue. Había un arco y al fondo Dante pensaba. Cruzamos el arco y ¡Oh maravilla! Una plaza como las mejores: la Señoría; hoy, por la estatua, la llaman de Dante. Está rodeada de palacios estupendos desde un gótico hasta la *loggia* renacentista admirable de Fra Jacondo. En un ángulo de la plaza la iglesia de Sta. María la vieja, y vaya si es vieja, que parece mozárabe con arcos de herradura. En su atrio están las tumbas, rodeadas por rejas de hierro forjado movibles como si fueran encajes.

Estábamos comprando tarjetas cuando empezó a llover, y aquí la lluvia se suelta sin previo aviso, de modo que, a la primera gota, hay

que echar a correr. Así lo hicimos, para refugiarnos en un portalón antiquísimo que invadían las palomas. Margarita tenía ganas de duraznos con vino tinto. Fuimos a un café donde encontró el vino, pero no los duraznos; fue entonces a la Piazza delle Herbe que estaba a un paso y regresó con tres duraznos magníficos que comimos allí muy correctitos. Por eso se dijo; ya empezó a llover pero los duraznos están riquísimos. Escampó un poco y fuimos caminando al azar. Compramos unas cazuelitas de porcelana inglesa, imitación de antiguo, y chocolates TALMONE, que dicen son mejores que los PERUGINA, y seguimos caminando en busca de comida. En el fondo de un callejón encontramos un restorán que al parecer era muy bueno; pero, al acercarnos, vimos que había banquete de boda, con una novia muy fea, y no quisimos desbancarlos que, al fin y al cabo, también nosotros acabábamos de casarnos —el 8 de septiembre de 1928—. Seguimos, pues, nuestro camino y en la punta de otro callejón había un letrero: BON VINO, BONA COCINA. Y allí entramos y comimos nuestro banquete de boda... lo que sea. Aperitivo Campari. *Trip in Brodo* o sea una sopa aguada de pancita. Costillas de ternera fritas en mantequilla y ensalada de nopalitos —al menos, así lo parecían— con un vino *bianco espumante* ue quitaba el hipo. Fruta y café.

Después de la siesta salimos a visitar la Arena; el circo romano se conserva intacto, más que el Coliseo de Roma. No se qué sensación extraña se apodera de uno, cuando se encuentra en un monumento europeo anterior a Cristo. Margarita temblaba al ver esas piedras que forman los arcos y las bóvedas de ingreso. La Arena se usa para juegos deportivos y le han puesto unas barras de acero pintadas de gris, del mismo color de la piedra, de modo que no se notan. Después fuimos a un paseo a lo largo de una calle en que no pasan vehículos. Era un verdadero paseo; la gente había olvidado la prisa que la acapara todo el día, y aquí, despacio, gozando de los escaparates magníficos, todo el mundo había vuelto a ser normal; el hombre que camina, que piensa y que charla. Fue noche de cena frugal.

Viernes 9. Mal día, mal aprovechado. En la mañana en *trolley-bus* para ir al Castillo de San Pedro. Llegamos al pie de la escalera; pero yo con zapatos nuevos, imposible de subir. Visitamos la Iglesia de San Esteban que están restaurando. Es antiquísimo; se han descubierto bastantes pinturas al fresco. El presbiterio está en alto. Al lado de la nave, una capilla barroca, con pinturas *caravagiescas*. Regresamos al centro

y comimos en un restorán más elegante del portal: minestra de verdura y *pesce misto* o sea el *sea food americano*; pero qué diferencia: éste era para no dejar una brizna, como lo hicimos; *canata* y vino *bianco*. A la hora de pagar *el conto*, el camarero juzgó que habíamos comido tan bien que bien podíamos pagar un poco más y por arte de malabarismo convirtió los 2 en 8 o algo así: de modo que subió la cuenta a más de dos mil liras. En la tarde salimos de mala gana. Dimos una vuelta en *bus* hasta la terminal, y de allí volvimos a la plaza Dante. Yo buscaba "il palazzo de la razione" con su escalera magnífica. Nos metimos en todos, hasta que en el último estaba. Es magnífico, gótico: en la parte baja estaba la fecha MCCCCXLIX. Ella acariciaba las piedras como si fueran preciosas y así lo eran.

Volvimos a la plaza y empezó a llover como se acostumbra en Verona: de pronto y aguaceros ¡qué hacer! Los *buses* pasaban llenos. En un recodo había un restorán. Corrimos y cenamos allí. Por primera vez en mi vida, me zampé un plato de *spagetti al burro*, íntegro, con una jarrita de vino tinto que apenas dio para dos copas. Ella, furiosa con la lluvia, sólo tomó café con un mal pan que no llegaba a bolillo. Pero la tragedia, la lluvia, seguía en pie. Pregunté si se podría llamar a un taxi y el camarero me dijo que sólo los que llegaban de cuando en cuando. En eso se paró uno. Margarita se lanzó y yo, atragantado, pagué como pude, entre el asombro de los que cenaban que me creyeron loco y corrí al taxi. Fue tan amable el chofer que se subió a la acera y nos dejó en la puerta del GRAND HOTEL.

Sábado 10. Amaneció lloviendo pero a poco escampó. Bajé a averiguar a qué hora teníamos tren para Venecia y eran tantos que decidí salir después de comer. Así podría salvar una cuenta conmigo mismo que la noche anterior se me había plantado. Algo importante nos faltaba que ver. ¿Qué era? ¡Ah, sí! recordé de pronto San Zeno Maggiore, una de las iglesias más importantes de Italia. Un *bus* nos dejó cerca de la Arena, y allí tomamos otro que nos llevó a la iglesia. Asombro de antigüedad y de arte, el pórtico se forma por dos leones que sostienen columnas y a los lados se ven relieves de mármol. Los bronce de las puertas del siglo XI, según dicen, son estupendos por su ingenuidad y su técnica. Toda la iglesia está cubierta de pinturas al fresco que no forman una decoración continuada sino que parecen cuadros aislados uno junto a otro. Dos esculturas gastadas de puro viejas se admiran de vernos. En el presbiterio más alto se celebra un matrimonio. Oímos su misa. Eran cuatro ga-

tos, con nosotros dos. Salimos y llovía. Esperamos nuestro *bus* que nos dejó en la Arena y de allí otro al hotel. Nos dieron una sopa *pavense* muy rica y unos *pollaiulos al grigio* —léase asados— no tan buenos. Margarita quería salsifis que vio quién sabe dónde y le explicó al *chef* cómo eran: él se rió satisfecho y nos llevó... ¡calabacitas fritas en mantequilla!

Nos fuimos temprano a la estación, por la impedimenta, y a las dos y pico estábamos acomodados en nuestro compartimento de 1ª, con un sujeto mal encarado que se quedó en Brescia. A poco, subió una chica veneciana que puede decirse fue nuestro primer contacto con la ciudad del Adriático. Al principio no habló, pero después se informó de todo y nos fue de gran ayuda. Ella abrió las ventanillas y les gritó a los faquinos. Nuestro equipaje fue puesto en una carretilla, con muchos otros. Al salir de la estación estaba una pequeña oficina —una mesa— con una señorita y un chico con el letrero del CONGRESO.

Venecia, 11 de Septiembre de 1955. ¡Al fin estamos en Venecia! Nuestro viaje ha sido en realidad excelente, pues, salvo contratiempos ligeros que dan motivo de conversación, todo ha salido bien. Después de Bélgica, preciosa, distinguida y acogedora, Milán nos resultó casi odioso. Mucha lluvia, un hotel muy lujoso, el *Palace*, pero mal situado, lejos del centro. Muy poca gente distinguida en las calles, muchas bicicletas y Vespas. Nos reconcilió con Italia una excursión al lago de Como, igual a la que había yo realizado en 1921. En ferrocarril a la población y en *vaporetto* por el lago tocando en todos los puertecillos improvisados en que baja y sube la gente. A mí es el que más me gusta de los lagos italianos, porque sus costas son escarpadas, cortadas casi a pico, y allí se cuelgan las pequeñas poblaciones. Hay jardines en terrazas hasta la orilla y han construido verdaderos palacios. Comimos en Bellagio y regresamos en otro vaporcito: "El Iris" —el primero se llamaba el Plinio— a Como, y a Milán por F.C.

Después de tres días salimos a Verona. Sigue tan encantadora como siempre, a pesar de su vida moderna y han sabido conservar hasta el último vestigio del pasado. De pronto aparece un fragmento de templo romano, o un palacio gótico o una portadita renaciente. En la plaza de la Señoría volvimos a entusiasmarnos como en la gran Plaza de Bruselas. Todas sus poblaciones son magníficas y en un ángulo la iglesia románica de Santa María la Antigua, tiene en su atrio los sepulcros de los Escaligeros, los señores de Verona, que tenían apodos de perros: el gran can, el can *maggiore* y Martino I. En la Arena Margarita se emo-

cionó y más aún ayer en la mañana en San Zeno. Los relieves de bronce de las puertas son del Siglo XI y los soba uno con la mano como si tal cosa. El tríptico del altar mayor es de Mantegna y la Iglesia está cubierta en el interior de pinturas al fresco.

Después de comer tomamos el F.C. dejando con tristeza a Verona. Dos horas, Brescia, Padua y el eterno puente sobre la laguna: Venecia. Con alguna dificultad por la impedimenta, abordamos el *vaporetto* y recorriendo el gran canal, llegamos al Lido y a este majestuoso hotel. A cien metros de nuestro balcón revientan las olas del Adriático; a nuestros pies pasa una calzada, como la costanera de Acapulco. El Lido se parece a Acapulco: es admirable y odioso.

Muy amable me indicó la *Signorina* del Congreso la manera de ir al hotel: por el *motoscafo*. Llegamos al embarcadero y era una plétora. Por fin llegó: nuestras maletas entraron primero. Luego nosotros. Nos instalamos a popa. La gente seguía subiendo. Dos damas venecianas, distinguidísimas, se instalan frente a nosotros. Pero ¿qué es esto. El gran canal, la *piazzeta* el palacio ducal. ¡Venecia! Todo en una tarde lluviosa, con el mar irritado que enloquece a las góndolas y nosotros apretujados entre desconocidos, en vez de estar de rodillas, dando gracias a Dios por estar en esta ciudad única, privilegiada.

Al fin llegamos al Lido. El equipaje parece moverse solo: el mismo conductor del barco lo puso en el muelle entre juramentos: un cargador en un taxi y llegamos al fin a este enorme y viejo hotel: *Le Grand Hotel des Bains*. Cuarto 122, que es enorme, lujoso, cómodo. A cien metros de nuestro balcón revientan las olas del Adriático. Las lámparas son todas de vidrio de Murano, lindísimas. Ella quiere llevárselas todas. El Lido se parece a Acapulco, salvo la belleza de nuestra bahía, contrapesada con la belleza de esta ciudad. Es admirable, encantador y odioso. Es donde el rico goza de su soberbia, de su dispendio, de su confort al que no puede llegar el pobre. Pasan hombres y mujeres por la calzada y ven con ojos que a mí se me figuran de odio, del mayor odio, el que produce la envidia. ¡Bendita la plaza, la calle y sobre todo la iglesia, donde todos somos iguales!

Domingo 11. Para ir a Venecia tenemos que abordar uno de los confortables trolley-buses, como los de Verona, que nos conduce al embarcadero que está del otro lado de la Isla. Allí se toma un barco: *motoscafo* chico plétórico pero rápido o una motonave más grande, lenta y có-



EL VIAJE SIN RETORNO.

moda. Desembarcamos en San Zacarías; cruzamos un puente, el de la paja, paralelo al de los *Suspiros*, y llegamos al Palacio Ducal y a la Piazzeta. Casi nada se puede ver por tanto turista y tanta paloma. Ya chocan. Y como resulta que también las hay en Milán y en Verona, hasta su originalidad han perdido. Margarita emocionada: arrodílate mujer y besa la tierra; estás en el sitio más bello del mundo. Pero ella contestó con dignidad: "sólo en Roma me arrodillaré y besaré la tierra. La sede de nuestra religión". San Marcos me pareció más pequeño; está en reparación, cómo siempre. Oímos una misa cantada admirablemente, entre la borregada turista. Logramos entrar hasta un rincón cerca del presbiterio y allí tuvimos asientos, los dos, recordando aquello "juntos los dos las manos enlazadas". Naturalmente la misa fue larga y sudada. Salimos a la Plaza maravillosa: se podía caminar sobre las cabezas pétreas de los gringos. El Ala Napoleónica forma el costado del Poniente, allí arriba la sala en las oficinas del Congreso. Llegamos; nos atiende una chica monísima que me entrega un cartapacio enorme con las comunicaciones del Congreso y un gran sobre con publicidad, invitaciones, etc. Y a ella un precioso regalo: una polverita de Murano. Y, después de esperar un poco, un manojito de cartas de México. Nos metimos a un café que resultó ser el más típico de Venecia, el Café Florián y devoramos nuestra correspondencia. Dimos vuelta a la plaza y comimos en un restorancito muy elegantino. Regresamos al Lido y al hotel, dormimos una buena siesta y nos vestimos de noche para cenar. Después de la cena, como en el Hotel Vasco, de Cuautla, vimos una estúpida televisión.

Lunes 12. Empieza el trabajo y la lucha. A las 10 sesión del Comité Internacional de Historia del Arte en una salita del Palacio Ducal. Al llegar encuentro a Lionello Venturi que me saluda amablemente. Después llega Ozinga. El presidente del Comité es Vyvanck, un viejo zorro. Nos pasan la orden del día. 1º Dónde debe celebrarse el próximo congreso en 1958 ó 1960. Se enlistan Dinamarca, Noruega, España, Alemania y Francia. Se discute y no se llega a un acuerdo. Se ha decidido que haya otra sesión del Comité el domingo 18 a las 12 en San Jorge. 2º Modificación a los estatutos del C.I.H.A., en el sentido de que todo miembro que llegue a los 70 años sea considerado como honorario, sin cuota, etc.

3º Presentación de nuevos miembros designados en Berna: entre ellos Kubler. Pregunto si se ha discutido su personalidad porque quisiera hacer un elogio. Me contestaron que sí se había discutido, pero que

podía decir lo que quisiese. Dije unas cuantas palabras haciendo resaltar el mérito de Kubler. Me lo agradecieron.

49 Solicitud del Japón para formar parte del Comité. Hay un ambiente hostil; el tesorero dice que el Comité trata sólo del Arte europeo. Venturi protesta casi interrumpiendo. Pido la palabra y hago ver que el Comité debe extenderse a todos los países. Expectación. Insisto en que no deseo modificar la situación actual sino dejar la puerta abierta para evitar censuras. Se acordó resolver el punto en la próxima sesión del Congreso.

En la tarde a las 4 sesión inaugural, en el Salón del Consejo del palacio de los Dogos. Fue discreta: sólo cuatro discursos; pero era un calor horrible. Después recepción de la Comuna en Ca Justiniani. ¡Vaya recepción! Nos dieron medio jugo de naranja porque no llegamos a los *camparis* aguados que ofrecían. Juré tomarme dos *camparis* al salir y lo cumplí en nuestro elegante restorán de la plaza de San Marcos; Quadri, donde cenamos.

Martes 13. Fuimos a la CIT a arreglar el viaje por Italia. Compré unos guantes preciosos; Ella, un sweater blanco, también precioso, y allí preguntó por un restorán: cerca, adelante, había uno. Se encuentra en el campo de San Zulián y se llama *Trattoria de la cita de Milano*. El mesero vale un capital: calvo con un préstamo forzoso que es una obra de arte casi como San Marcos, con un ojo que le baila independientemente del otro y un buen humor muy veneciano. Comimos bien y por menor precio. Había empezado a llover. Yo tenía deseos de ir a buscar la iglesia de San Juan y San Pablo, donde está el Colleoni. Preguntamos y nos lanzamos a la aventura. Apretó el agua; a pesar de los impermeables y paraguas, íbamos calados hasta los huesos; nos metimos en un zagúan; esperamos un poco, calmó algo y seguimos; pero volvió a apretar y nos estuvimos otro rato en una especie de pórtico que daba a una calle ancha.

Seguimos, para llegar al puente del Rialto: Allí empapados tomamos un motoscafo a San Marcos y de allí Margarita se vino al Lido y yo me quedé a hacer hora para ir a San Jorge a la primera sesión plenaria que costó de dos conferencias. Yo estaba "acomplejado", pues iba en traje de excursión y todos estaban catrines. De la isla de San Jorge nos llevó un vaporcito al embarcadero del "Monumento" y de allí regresé al Lido. Dejó de llover un momento. Se apareció un crepúsculo de cobre, en con-

traste con las nubes grises oscuras, y del otro lado surgió un gran arcoiris. ¡Como si Venecia necesitase de adornos!

Miércoles 14. Margarita se fue con las damas de Estropajosa a ver las obras de San Marcos; yo volví a la CIT, con el itinerario definitivo. Volvimos a comer en la *Trattoria Milano* e hicimos tiempo para ir a Torcello. Tomamos el vaporcito a las 3 y nos instalamos en la cabina cómodamente. Una congresista de Milán, simpática, conversó con nosotros. Llovió todo el día. Al llegar al Lido se subieron los Falcón y ya nos reunimos; nos contaron sus aventuras y nosotros las nuestras a ellos. El barco va lleno y como llueve a cántaros, apenas hay lugar en la sombra para tanta gente. Llegamos a Torcello entre diluvios; decidimos no bajar. Afortunadamente hay otros congresistas sensatos que tampoco bajan. Los Falcón andaban en cuerpo. Les prestó mi paraguas y la señora nos deja su bonete. A las 6:30 regreso. La llegada al Lido fue chusca, pues llovía tanto que cada quien arranca por su lado. El Dr. Falcón nos invitó a comer mañana.

Jueves 15 de Septiembre. Buen día bien aprovechado, el primero que nos recibe con un sol brillantísimo y en el que no nos llueve. A las 9 bajamos. Despaché dos paquetes, de papeles y folletos, a México y fuimos a Venecia a buscar al famoso Zanipolo. Guía en mano (de las guías Nagel, que había comprado la víspera, en español, para que pueda usarla ella) empezamos la cacería. Nos llevó primero a San Zacarías. Preciosa iglesia llena de obras de arte; pinturas, mosaicos, esculturas, todo. Al salir, ella se compró una mantilla. Fuimos caminando y preguntando y caminando. Hicimos un alto en Santa María Formosa, para tomar un refrigerio; seguimos y al fin llegamos a la iglesia y hospital y al Colleoni magnífico. La iglesia es un museo de sepulcros. Cada uno es más bello que el otro. Los hay con su estatua ecuestre; los más, son yacentes; bastantes, simples láudes. Y se admira uno de cómo, en una ciudad de tugurios, porque Venecia es una ciudad de tugurios salpicada de palacios, en una ciudad en que la mayoría de las gentes viven apretujadas en casas inmundas que dan a las callejas y a los pequeños canales, han podido construir templos tan grandes, tan altos, tan suntuosos, tan desafiantes de la pobreza. Pero no existe tragedia: por una parte, la piedad de los venecianos acepta gustosa la erección de templos; pero sobre todo, el amor a Venecia, el fanático amor que todos sienten por esta obra de arte viva, de la cual cada uno se siente una partícula, hace olvidarlo

todo y acomodarse en la incomidad, sonriendo ante la hermosura del conjunto.

La cita con los Falcones era en San Marcos a las 12½; regresar a pie, ni pensarlo; se necesitaba un taxi. ¿Un taxi en Venecia? ¡Horror! Pero Venecia tiene sus taxis: las góndolas. Tomamos una y realizamos uno de los paseos más bellos de nuestra vida: por los canales estrechos sobre el agua verdosa con destellos de luz, lentamente, como deben caminar los buenos taxis, nos fuimos acercando. Pasamos debajo del Puente de los Suspiros; desde el de la Paja nos tomaron dos fotos, y salimos a La Laguna, donde hicieron otras dos. Desembarcamos en el dique de los Esclavones y fuimos a nuestro Café Florián, a esperar. Bien pasó una hora; ya nos íbamos a comer, a nuestra Trattoria, cuando los encontramos. Nos presentó Falcón a su suegra, simpática señora, gorda, sonrosada con ojillos azules. Fuimos a la Trattoria; comimos no tan bien como otras veces: "tordi in arrosto", y en la tarde decidimos ir a Murano. A Falcón se le ocurrió tomar una gasolinera: nos arreglamos en £4,000, *half and half*. Llegamos a Murano y un hombre joven se apoderó de nosotros y nos metió en una fábrica de vidrio. Era simpático e inteligente. Nos mostró el taller y luego la exposición. En mi vida he visto mayor conjunto de objetos. No nos interesó nada. Había una mano muy fuerte, casi miguelangelesca, que me encantó, pero era pieza de museo y muy cara. Creo que les salió de chiripa.

Regresamos y al pagarle al botero con un billete de £5,000, se apoderó de él y no hubo modo de obtener el cambio.

Nos venimos al Lido y los Falcones siguieron su viaje de saltaparedes.

Viernes 16 de Septiembre de 1955. DIA DE LA PATRIA. Nos fuimos temprano a Venecia, pues yo quería ir a la Academia. Pasamos a la CIT pero aún no había nada. Caminamos saliendo de la piazzeta rumbo al embarcadero de San Marcos que queda frente a Santa María de la Salud. Preguntamos cómo llegaríamos a ella y nos dijeron: aquí están las góndolas que por 15 liras los pasan al otro lado. Nos embarcamos; bien éramos 20 gentes, viejas, gordas y gritadoras, pues la góndola balanceaba de lo lindo. Un minuto trágico y chusco y nos hallamos del otro lado.

Santa María de la Salud es una iglesia barroca Siglo XVII, de planta circular, que se organiza alrededor de la cúpula. Es la cúpula

más grande de Venecia. De pronto recuerda a Loreto de México. Pero la Salud tiene una girola en que se abren las capillas. Recuerdo una Pentecostés de Ticiano y en la sacristía muchos cuadros.

De allí caminando entre callejas y pasando puente tras puente llegamos a la Academia a las 12½. Al entrar en la primera sala (son 24) nos quedamos mudos de estupor ¡qué arreglo perfecto y que estupenda colocación de pinturas! Después del de Amsterdam, según opinión de Margarita que ya sabe distinguir perfectamente, éste es el museo mejor de los que llevamos visitados. A las 12:45 nos avisó el Custode que se cerraba a la 1 (cosa estúpida, pues los museos se abren en todas partes de las 10 a las 6). A paso de carga visitamos las salas que nos faltaban y que, afortunadamente, eran de las menos interesantes: Siglo XVIII, con algunos Tiépolos agradables. Salimos, pues, y seguimos rumbo a la estación buscando dónde comer. A la orilla de un canal había una *trattoria al Giandino*, sin gran valor, donde nos reconfortamos.

Sábado 17. Nos notifican del hotel que lo cerrarán el día 19, de modo que tenemos que adelantar un día nuestro viaje a Florencia. Todo el día fue de CIT.

Domingo 16. Día desastroso: turbia sesión de CIHA en San Jorge. Dirige, parloteando en francés, el ya fatigado Venturi, en vez del ágil y astuto Vyvanck. Arreglamos nuestras cosas; dos paquetes a México.

Lunes 19 de septiembre de 1955. Dejamos Venecia, pero antes nos damos dos horas de hartazgo frente al Adriático en el suntuoso balneario, un pequeño muelle que avanza en el mar hoy desierto. ¿Por qué, habiéndolo visto a toda hora y bajo cualquier faz, el mar nos subyuga? Viaje arreglado con la CIT. Nos despedimos de nuestros viejos amigos, los camareros, que están peor que nosotros: se quedan sin chamba hasta la reapertura del hotel en la temporada. Ni servicio de calefacción tiene. Viaje incomodísimo de F.C. de Venecia a Florencia: puede considerarse como el peor del mundo. Llego a Florencia malísimo, con un resfriado muy fuerte y otras molestias. No salimos el resto del día del hotelito Astoria que es un encanto. Nuestro cuarto en el 5º piso (581) es el mejor. Con un balcón que me muestra toda Florencia; arriba, lo más alto: el imafrente de Santa María Novella que iluminan a las seis y media con reflectores. Ligeramente más abajo el *Roof Garden*, muy iluminado y con flores de un restorán elegante. Más abajo, la Florencia que labora: hombres y mujeres que se mueven, van y vienen en un constante

murmullo; bajo las tejas, la venezuela que cose hora tras hora para el sastrer, pegada a una ventana; el sastrer mismo; la empleadita que trabaja en la máquina de tejer sweters. Bajo esta capa, la última; la Florencia que corre, grita, ulula; tranvías, trolley-buses, ómnibus, taxis, coches, vespas, motocicletas, bicicletas y peatones. Si el ruido es infernal, el tránsito es perfecto: el agente desde un trono-banco ordena con su guante blanco que se sigan las señales del semáforo que nadie, por otra parte, trata de desobedecer.

Martes 20 de septiembre. He aquí que estás en Florencia nuevamente, hombre feliz. Una vez dijiste: diez y ocho días he estado en Florencia que conservo en mi corazón, clavados como 18 puñales florentinos. Y ahora que tienes una mujercita tierna y cariñosa, ávida de conocer este centro universal de arte, tienes que estar aherrojado en un lecho o sentado frente a una ventana.

Miércoles 21. Sigo desesperado. Lo mejor es hacer un viaje a la ciudad, con una agencia de turistas. Algo. Margarita pronto salió sola, desde la víspera, y hoy a medio día los dos. Me atreví hasta la piazza San Giovanni donde están tres de los maravillosos monumentos de Florencia: el duomo, el capanile de Giotto y el Baptisterio con las puertas maravillosas de Ghiberti.

Jueves 22. Santa María Novella, con su claustro atestado de sepulcros y su capilla de los Españoles.

Viernes 23. La primera en taxi al Ponte Vecúlaio. ¡El río sin agua, el Arno sin agua! Están haciendo un puente y parece que lo han desviado. Seguimos caminando hasta la Piazza de la Señoría. Las estatuas conocidas parecen haberse achiquitado. La archifamosa *Loggia dei Lanzi* parece un chiquero. Nadie se da cuenta de los mármoles y bronces generosos. Visitamos el interior del palacio de la Señoría. Los salones son menos suntuosos, claro, que los del gran Consejo del Ducal de Venecia, observa Margarita. Comimos en una *trattoria* malona, a la sombra de los nombres gloriosos, y volvimos al Astoria en carretela.

Sábado 24. San Lorenzo con sus dos sacristías: la vieja de Brunelleschi, la nueva del otro. Me quedo con ésta. Brunelleschi deriva todo su renacentismo de su grandeza y de la ricura de sus materiales. Miguel Angel, de sus proporciones y de sus líneas puras. Los dos son ya barrocos: uno, en su lujo bárbaro y sin reglas; el otro, en las libertades que se toma dentro de su genio creador. Y heme aquí de nuevo ante esta do-

ble trilogía siempre vista, siempre amada, y siempre sorprendente. Yo no sé qué calidad de mármol escogió Miguel Angel o qué calidades que él ignoraba poseía esta roca. La luz tenue que la modela la torna de piedra en carne que respira y palpita. Hasta las plumas alborotadas del mochuelo que se esconde en los meandros de la noche ha dejado su calidad pétreo, para atraernos con sus ojos fosforescentes y su plumaje hirsuto. Las curvas femeninas, o tiernas o pesantes, nada tiene de mármóreas: son simplemente carne. Y he aquí que frente a estas manotadas que me tira éste hombre sólo puedo ofrecer mi sensibilidad, sensórea, táctil; sólo con mi propia carne puedo comprenderlo fundiéndome con él, víctima, pero feliz de sentirme incorporado en él mismo, con sus garras que crean esta suavidad dentro de la cual he podido fundirme.

Al salir de San Lorenzo nos encontramos con una verdadera "La-gunilla" adosada al templo. Y vaya buenas cosas que venden, grabados sobre todo.

Domingo 25. Misa en San Lorenzo que es la iglesia más cercana que tenemos. Es una vieja basílica del Siglo XIV, acabada por Brunelleschi. Sus cinco naves y cruceros están techados de madera, al modo mudéjar, correctamente. No sé a quién se le ocurrió hacer una cúpula sobre pechinas en el crucero sin tambor. El efecto es desastroso: como la iglesia es altísima, la cúpula parece una boina. Debieron, o hacerle un gran tambor octagonal o cubrirla con un rico cimborrio, al modo árabe. Es lamentable.

Tomamos un taxi y vamos a comer a Fiésole. Es un restaurante con una terraza maravillosa: desfilan los rostros de México, desde el chef, mi viejo conocido sangrón y risueño. Seguimos soñando. Regreso en bus hasta la plaza de San Marcos y de allí en taxi al Hotel.

Lunes 26. Ultimo día de Florencia. Lo dedicamos a los "Oficios". Tan viejos, tan sucios, tan mal arreglados como los conocí. Si no fuera por los Boticcelli aconsejaría no verlos. Y aquí está un Boticcelli de ayer y de hoy y de siempre. Pasado el furor romántico causado por Ghebart y su "Sandro" que se derrumbó hasta tornarse hostil en el primer viaje: aquellos perfiles negros, hechos como para calcarlos, horribles, luego, toda esa literatura boticelesca morbosa. No quedó nada. Ahora, en la serenidad de la vida, el juicio se afirma. B. tiene algo que no tiene otro: fue el primero que quiso dibujar en el aire, dibujar el aire. Por eso siluetea sus figuras, de otro modo, se desvanecerían como una ilusión, más que

desvanecerse se evanescerían. Además ¿quién va a negarle esa ansia de juego, de gracia y ligereza? Entre el movimiento de la *Primavera* y el de *Venus*, se conjuga el nacimiento de la alegría juvenil y de la gracia en la pintura italiana. Eso sólo él lo tiene; por eso es tan personal, tan atrayente, tan sugestivo.

Martes 27. Como siempre, las cuentas resultaron falsas y disponemos de un día más en Florencia. Dispone usted de una excursión para este día, con gastos pagados (claro que por mí). Quería volver a Fiésolle ignorando que hay otras excursiones interesantes: fuimos a *San Miniato al Monte*. Excursión agradable. En taxi hasta el pie del monumento: 26 escalones en cada tramo de una escalinata de jardín italiana. La iglesia maravillosa, como la vi. Rectificaciones: no hay vitrales: sólo vidrieras de fondo de vaso; el campanile es romántico pero pobre, de ladrillo. Terminada la visita recorrimos los jardines; son admirables. Almorzamos muy solemnemente en un gran edificio levantado tras la rotonda michelangelo, en que las pobres mujeres en miniatura tiritan al cierzo, frente a la gran ciudad. Desde los lunecos que los árboles me permiten avistar en mi sitio a mi izquierda se ve claramente el "Ponte Vecchio"; a la derecha, Santa María dei Fiore. Toda Florencia.

El regreso fue entre cómico y trágico: No había sino el bus para regresar, que pasaba cada cuarto de hora y a veces venía lleno. Una chica guapísima fue, convencida de que yo estaba más malo de lo que en realidad estaba, y de que ella tenía más energías de las de que se ufanaba, y de ese complejo resultó el vergonzante de que me cediera su asiento y yo tuve que ocupar compungido, quejándome y mirándola a hurtadillas. Entre apreturas, el ómnibus nos dejó a las puertas del hotel.

Miércoles 28. VIAJE A PERUGIA, EN OMNIBUS DE LA CIT. Salimos a las 8 a.m. Un buen grupo dirigido por Anita (Una de las infinitas Anitas que hay en México). Fue describiendo los paisajes de la Toscana y de la Umbría. De pronto se descubrió un lago enorme: el Trasimeno que nos fue acompañando durante buen tramo. A la izquierda apareció en una colina CORTONA y después AREZZO donde había que ver los famosos PIERO DE LA FRANCESCA. Son interesantes los bien conservados, ya que al pintor se le conoce más bien como retratista. Continuamos el viaje y a un viejo impertinente que llevaba anteojos con viseras se le ocurrió preguntar el nombre de un pueblo a la izquierda: Anita lo vio, se puso pálida y desapareció. Al fin del día, con pésimo tiempo, llegamos a Perugia, al hotel Brufani Palace. Un cuarto

delicioso del que no salí en 3 días, pero desde donde veía todo el poblado y los campos. Parecía nido de urraca. Al fondo una gran iglesia; a la izquierda el estadio con sus canchas de foot y basket. El segundo día, a pesar de la lluvia, un grupo de bárbaros jugó su foot. A la izquierda un edificio moderno y otros antiguos como bloques; pero tan bien colocado todo que producía una sensación armónica. Todo lleno de vegetación; de jardines y árboles. Al frente un pequeño rincón urbano por el que pasaban pocos coches. Un colegio; un recodo, una capilla. A la derecha un barrio ruinoso; tejas mal acomodadas; una campanile de ladrillo... y abajo el ulular de la gasolina salvaje. En ese balcón podía uno pasar, como pasé, días enteros. Sólo bajaba al bar y a la cena. Afuera no dejó de llover los tres santos días. El hotel tiene varios salones muy bien amueblados que los viajeros aprovechan. No se comprende el viaje, sin el disfrute de los instantes en que ya no hay nada que hacer sino sujetarse a las actividades cotidianas de la vida. Mientras más comodidades da el hotel, más a gusto se vive en él. Pensar o conversar acerca de lo que se ha visto en un ambiente de arte y de confort, es necesario. En casi todos nuestros hoteles lo hemos tenido.

Sábado 12. Después de esos tres días, el viaje a Roma fue terrible. Hacía un viento helado, a las 2 de la tarde, en las columnatas que se encuentran frente al *Brufani Palace* y todo el mundo tenía prisa de tomar el ómnibus, como, si el esperar un poco, la tormenta lo hiciera inasequible. Y allí esperamos helados, tiritando, que llegaran los carruajes. Al fin aparecieron: eran dos. Dificultades de acomodar el equipaje, pues somos nuevos, no de los que viven en Florencia. La muchacha gobernadora —¿se llamará María Luisa? Realmente tenía cara de María Luisa. No era guapa, pero simpática y muy servicial. Ya instalados nos sentimos más confortables, menos desamparados. En una hora estábamos en Asís. Aunque había decidido no visitar Asís, Asís se nos imponía en esta tarde casi invernal. La llegada es imponente. La plazoleta de la Basílica baja, sólo ofrece la fuerza del castillo almenado. La Edad Media reina, nos oprime. Y yo recordaba mis impresiones de muchacho en que en San Francisco, juvenil reía y gozaba y me daba ánimos. Primero vi la basílica. A las cinco teníamos que llegar a Terni. Qué eternidad. Allí nos dieron un insospechado café en taza grande y con un copete de crema. ¡Me empaqué dos! Viaje monótono —hago detener el ómnibus, qué pena— y a las siete y media llegamos a Roma. María Luisa había atendido a su prole como mejor podía. Al terminar sus explicaciones, deseando que sus pasajeros lograran un buen viaje, obtuvo un aplauso. Mis temores

por la llegada a Roma crecían, desesperados. Ya dentro de la gran ciudad, deteniéndonos a cada paso, la cosa era terrible. Sin embargo, todo fue bien: dejamos a dos o tres en sus hoteles y luego nuestros ómnibus, porque eran dos, se instalaron frente a la terminal de la CIT, donde pude bajarme y desahogar a gusto. Después de un cuarto de hora estábamos en el HOTEL CONTINENTALE, habitación 414. Grande, cómoda, con vista a la estación del F.C. que tiene tránsito incesante. ¡ Por fin estábamos en Roma!

Asís, alta con toda la gloria de Giotto luminoso y después descendí a la basílica baja. Allí, en un altar al fondo, no se veía sino una lámpara y un fraile. Era el sepulcro sacrosanto. Hay con escaleras misteriosas, con turistas que se han convertido en guiñapo que se deslizan pegándose a los muros húmedos, dan una idea de tristeza que, para quienes piensan sin arte, podía ser todo lo conmovedor posible, romanticisco teatral, pero para nosotros y para los grandes artífices a quienes no se comprende y acaso para el mismo cándido y puro San Francisco, todo es cosa de covachulerías y aún peor; de frailecitos y viejas de sacristía. ¡ Al diablo con Giotto!

Para llegada a Roma, véase carta a Justino Fernández del 9 de octubre.

Domingo 2 de Octubre. Nuestro primer día de Roma. En domingo Roma acentúa su carácter monumental: hay menos gentes, las avenidas se ostentan como si fueran más amplias. Buscábamos misa. Fuimos caminando por la Vía Cavour, donde está nuestro hotel. En un bar nos indicaron que dos o tres calles adelante, a la izquierda, se encontraba una iglesia; nada menos que Santa María la Maggiore. Margarita no me dejó subir los escalones y yo oí la misa desde un café, entre birra y buenas noches.

Lunes, visita a Beteta, que no ve nadie.

4 de Octubre de 1955. Fuimos a la Piazza Colonna, en busca de la CIT. Horror: la plaza en obra. Desde allí en *carroza* al Panteón. Margarita vuelve a emocionarse: no es para menos. Los sepulcros de los napoleoncitos de Italia, muy solemnes. Para hacer tiempo, era muy temprano, nos metimos a una iglesia cercana al Panteón que nadie visita: La Magdalena muy barroca, en planta, alzado y decoración. Nave ovalada y altares en grandes nichos, todo de magníficos materiales, mármoles, bronce, etc. Soluciones absurdas: un pilastrón en capitel corintio,

friso y cornisa, y arriba una especie de dado con otro capitel. Esto en el crucero y el correspondiente diverso. Cúpula sin tambor, con anillo vigoroso. Las nubes del decorado en pintura del interior de la cúpula se vuelcan tímidamente hacia el interior del templo. Deben ser del siglo XVII.

La fachada corresponde al barroquismo interior: Grandes columnas; ventanas abajo y arriba nichos con estatuas.

6 de Octubre de 1955. Visita al *Gabinetto Nazionale delle Stampe*.

En una Villa magnífica. (V. Farnesina alla Lumenganza). Folleto. La señorita Bianchi, que se había hecho amiga de Margarita desde Venecia, nos invitó a conocer sus oficinas de las que ella era Directora. El edificio, la instalación, los talleres de restauración, todo puede calificarse con una sola palabra; perfecto. Los dibujos están presentados en tal forma que sus autores no se figuraron nunca verlos así como joyas, como algo venerable en sus grandes *passepapout* cada uno, visible de los dos lados cuando es necesario y en grandes cajas proporcionadas, de modo que, siendo amplias, no son estorbosas. El catálogo corresponde a la demás ciencia perfecta.

Roma 7, octubre de 1955. Estando en Roma me creí obligado a visitar la Biblioteca Vaticana, para comprobar si las publicaciones del Instituto de Investigaciones Estéticas realmente aparecían en ella. La misma señorita Bianchi arregló desde su oficina, por teléfono, la entrevista y así entramos por primera vez en el recinto de la Ciudad Vaticana, por la Porta de Santa Anna. Después de todos los requisitos, hasta pasaporte, se nos indicó el lugar. ¡Qué patio el de la Biblioteca! Me recibió el Dott. Nello Vian, Secretario della Biblioteca Vaticana, con toda cortesía. No conoce el libro de la catedral ni sabe dónde se encuentra. Pero, a lo que iba: me encomendó a los cuidados del Dott. Ricardo Matta, asistente de la Biblioteca Apostólica Vaticana. En realidad, se dedica a la catalogación. Nos llevó por un elevador a las salas de lectura; nos mostró el depósito de libros y los catálogos. Todo tan moderno como en cualquier Library de U.S.A. No emplea el sistema decimal sino uno más bien semejante al de un Diccionario Universal. Allí, en la fila MESSICO, encontré las papeletas de todas nuestras publicaciones. Los *Anales* perfectamente, al día todo.

9 de Octubre, Domingo. El sábado en la noche la señorita Bianchi habló a Margarita que había conseguido boletos para una ceremonia en

la Plaza de San Pedro. Que sería larguísima y que había que estar muy temprano. Margarita se fue a las ocho y regresó a la una a la hora de comer. Ella escribe en estos momentos sus impresiones...

"Lunes 10 Roma. Ayer domingo asistí en el Vaticano a una ceremonia preciosa; se celebraba el día de la juventud deportiva y vinieron de todas partes de Italia, para recibir la bendición de Su Santidad.

"La gran Plaza de San Pedro se encontraba plétórica de jóvenes formando grupos y cada uno de ellos con su consiguiente bandera y su propio uniforme; pelotaris, alpinistas, navegantes —hasta un precioso barquito de vela se trajeron—, aviadores, gimnastas, etc., etc., y todos formaban un conjunto de lo más pintoresco. Más adelante, grupos de guardias, todos, con sus distintos y vistosos trajes, y en medio de la plaza, abajo del balcón pontifical, había un inmenso estrado.

"La primera plataforma forrada de un verde muy vivo y el segundo tramo de un rojo muy fuerte donde se encontraba el trono de Su Santidad.

"Llegué como siempre, anticipada, a la cita que era en casa de la señorita Bianchi a quien conocimos en el Congreso de Venecia. Salimos de allí rápidamente y fuimos casi a *trote* a la P. S. Pedro, la atravesamos y esperamos de pie una larga hora y media, bajo esa impresionante columnata que circunda la Plaza. Nos dieron los suizos la salida y partimos a todo correr, para alcanzar la escalera que subimos de prisa también. Llegamos a unas gradas que estaban a la misma altura de la Loggia di Benuti que así se llama el balcón.

"A eso de las 11 empezaron a cantar todos en coro el himno de la Acción Católica Italiana y en esos momentos apareció la blanca y esbelta figura de Su Santidad, que cantando también llevaba con sus brazos el compás a toda la multitud entusiasmada.

"Todos estallamos en aplausos al verlo aparecer y cuando terminó el himno, les dirigió un discurso animado y alentando a toda esa juventud a seguir por el camino del bien. Algo, algo le entendí, aunque fue poco. Cuando terminó volvimos a aplaudir y a gritarle vivas. Luego salió una banda de los Salesianos vestidos de azul y blanco; todos muy jovencitos y niños aún; también fue recibido con aplausos.

"A eso de las 12 La Porta forte di Hierro, se abrió, para dar paso a Su Santidad; que esta vez en andas, lo llevaban unos nobles jóvenes,

vestidos de raso rojo; atravesaron la plaza y aquí llegó al delirio la aclamación; yo estaba mucho muy emocionada. Subieron a la primera plataforma verde y descendió Su Santidad; se acercó a una mesa que allí había y bendijo la gran piedra que allí se encontraba que va a ser la primera de un gran estadio nacional. Deben haber seguido los ejercicios gimnásticos que nosotros no vimos ya, pues Manuel me esperaba para comer”.

Lunes 10 de Octubre de 1955. Por fin, hoy después de haber estado una semana en Roma, se me quita un peso de encima: he vuelto a ver la Sixtina, las Estancias y las ‘Loggias’. Desesperábame de diario: ¿Por qué cualquier ciudadano de esta horrible ciudad puede tomar un taxi y decirle: ‘a la Sixtina’ y yo no? Y desenredé los cables que me atan, como serpiente de Laocoonte, en la mañana y tomé un taxi y dije ¡a la Sixtina! Y no fue ningún milagro, sino cuestión de desprestigiadas liras. Pero, eso sí, la entrada monumental; la escalera-rampa, los ascensores de mármol y el mármol y el mármol. Y así, después de dos kilómetros de museo etrusco, marfiles medievales, bronce bizantinos, mapas esféricos del mundo, capas pluviales que no caben en las vitrinas (sin que haya necesidad de besar lo que queda de fuera) llega uno a un laberinto de escaleras y flechas, (siga la flecha) y por fin, tras de una puertecita de menos de un metro: ¡Ahí tienen su capilla Sixtina!

Todo limpiecito: atestado de gringos, con la lengua de fuera. ¡Claro, grita Rafael desde las Estancias: ya se los dieron cansados!

Y vuelvo a mí, a mis treinta y tantos años pasados y una tristeza profunda invade mi espíritu. Yo no tengo la culpa de haber envejecido y llevar viva en mi alma la imagen clara, luminosa de la Sixtina en que pasaba horas y horas con un espejo, para no descoyuntarme el pescuezo. Pero tan poco soy culpable de que eso que llama Museografía venga a trastornarme pésimamente la emoción pura. Todo puede estar muy bien; cada quien lleva su guía y va siguiendo rebañerilmente las escenas de la bóveda: la *Creación*, y después el *Juicio Final* en el muro frontal. Yo no veo sino una iglesia angosta cuyas bóvedas se dividen en cassetones y al fondo el gran muro bañado por una intensa luz azul y todo decorado, cubierto por muñequitos! Sí, aquella figura puede parecerse al Creador, aquella otra creo que la conozco. Hay otro factor que inudablemente ha intervenido en nosotros: las reproducciones en gran tamaño, a color, tan fieles como los originales que manejamos a diario en nuestras bibliotecas. Allí tenemos a Miguel Angel con todas sus cuarteaduras y todas

sus pinceladas y todos sus errores y sus correcciones. Y lo tenemos al alcance de la mano y podemos verlo y voltearlo a nuestro sabor. Aquí, ¡ayúdeme usted a cachar un cachito! Hay que conformarse con la emoción de sentir al monstruo respirando a unos metros de nosotros: empararnos de la idea: estamos en la Capilla Sixtina otra vez. Miguel Angel pintó estas bóvedas y estos muros. Respiremos el ambiente del Genio a través de un dudoso olor Palmolive.

Las Estancias también se me desvanecieron. ¡En obra, siempre en obra! No se las puede apreciar en conjunto y los grandes fragmentos desaparecen tras andamios.

Lo mejor conservado, son sin duda las *Loggias*. La restauración, un tanto mecánica, se ha llevado a la perfección y hay por lo menos, dos alas completas.

Un buen empleado nos consiguió una salida menos kilométrica y así entre guardias suizos nos encontramos en la Plaza de San Pedro. Fuimos por esa gran avenida que han hecho frente al templo: la *Consolazione* o algo así. La obra es de mal gusto, por su falta de proporciones; pero representa un enorme esfuerzo de urbanismo. Antes era un barrio de callejas tortuosas donde me figuro que gritaba el pueblo el día de las elecciones papales... Todo un lado fue reconstruido, con palacios semejantes a los del otro lado y el conjunto es una llegada, que pretende ser monumental, a San Pedro.

Martes 11. Día fecundo. En la mañana a la iglesia de San Pedro in Vincoli. Allí en esa vieja iglesia de fecha oscura, a un lado del altar mayor, tras una simple reja de hierro forjado está el *Moisés de Miguel Angel*. Y allí vuelve uno a sentir la garra del genio. Este gran viejo no es solemne. Le han dicho que tiene que ser estatua de sepulcro y se conforma brutalmente con su papel: es bizco; sus barbas se enredan de tal modo que apenas puede sostenerlas. Las tablas de la Ley, los cuernos de luz que salen de sus greñas, todo desaparece ante los hachazos que le han dado vida. Mira, entremira, a un oscuro tiempo que se abre frente a él; pero esos músculos, esas venas que inflan esta materia lechosa que alguien juzgaría marfil o piedra, o quién sabe qué, esta concentración de vida eterna por real, es lo que nos arrastra y nos subyuga. Las demás figuras forman cortejo intrascendente.

La plaza que se levanta frente a la iglesia es tan plaza, tan plaza romana que largo rato nos absorbe.

A cinco minutos está el Coliseo y a los cinco minutos estábamos en el Coliseo. Lo han urbanizado tan perfectamente que es un parque delicioso con perspectivas de ruinas y de pinos y de casas sonrientes. Además, es terminal de tranvías y ómnibus. Comimos en una *trattoria* frente al Coliseo —naturalmente, pollo a la Nerón, con chamuscadero que espanta y acompleja a los comensales, con ensalada a la César, que nunca llegó— y después tomamos un ómnibus que habíamos descubierto: *Via Apia antica*. San Esteban, porta de San Esteban. Catacumbas de San Calixto y tumba de Cecilia Metela: un castillito de Sant-Angelo y almenas y todo.

Regresamos al Coliseo, tomamos un taxi —antes, una riquísima limonada— y llegamos al albergo Continentale, contentos de la mañana.

Miércoles 12. Yo tenía una espina clavada en el fondo de mis deseos oscurecidos y múltiples. Hoy "Día de la Raza" ¿cuál raza si por Roma circulan seres de todo el mundo, de todas las razas, de todas las castas, con que tengan unos dolaritos? Además, eso de la raza implica o una soberbia o una discriminación. Dejemos en paz y pensemos en el Descubrimiento. Aquí nadie lo conoce. Eso es algo de América me han dicho, y todo sigue su curso normal y rutinario. Pero de la espina surgió una gota de energía, ¡tan raras en mí! y fue decidida: *Al Jesús*. No tiene una verdadera plaza ni es suntuosa en su exterior. Iglesia amplia de una gran nave con crucero y cúpula con tambor. El ábside semicircular con cuarto de esfera, tiene un altar más bien sencillo. La decoración de todo el interior es barroca, armoniosamente barroca, que se alinea en su época. Pero, en el brazo del Evangelio del crucero, se levanta un altar que llega hasta la bóveda. Cuando lo vemos en conjunto, el brillo de ciertos materiales hace que limpiemos nuestros anteojos, pues nos deslumbra. Cuando nos acercamos y podemos verlo en detalle, tenemos que limpiar los anteojos del alma porque aquello es algo más que altar, que joyas, que mármoles y pórticos y serpentinadas y jades. El derroche del lapizlázuli en fajas, en inscripciones, en una esfera que representa al mundo de una Trinidad que se desvanece en lo alto. Pero volvamos en nosotros; no es sino un altar formado por dos pares de grandes columnas que sostienen entablamientos con cornisas curvas, rotas, y ligeramente convexo todo el conjunto. Entre la rotura, la Trinidad, y abajo, ocupando el gran espacio, un sacerdote revestido de casulla. A los lados dos grandes grupos de esculturas de mármol que viven; se salen de la arquitectura; no se conforman con ser santos de altar, sino quieren tomar

parte en el drama. Y sus actitudes son dramáticas, altisonantes, dominadoras. No quieren formar cortejo al sacerdote de casulla, quieren ser sus soldados, sus ejércitos sus legiones, sin más armas que el soplo del arte que su autor les ha concedido. Y la casulla de este hombre está revestida de joyas y todo el altar es una joya chisporroteante. En el centro, en una cartela sobre lapizlázuli se destaca: AD MAIOREM DEI GLORIAM. Y abajo, en una curva cincelada primorosamente que forma la mesa del altar, simplemente un nombre: S. IGNATIUS, S.J.

Y ¿qué significado puede tener ante nosotros este derroche de lujo, esta ostentación de riqueza tan ajena del espíritu cristiano?, ¿por qué el sepulcro de este hombre no es sólo una piedra ruda y basta, cuadrada como las que encontramos en los caminos? Un choque electriza nuestra sensibilidad; tenemos que volver a las primeras causas, a las primeras materias, a las primeras ideas. Sí, aquí está, ascua de oro; aquí el hombre, el sacerdote, se ha revestido de todas las riquezas posibles, en su último trance en contraste con la humildad de Cristo, él soldado de Cristo, ha querido presentarse revestido con las mayores riquezas que ha logrado el hombre porque esas riquezas que para un asceta, para uno que cree que toda ostentación es vana y diabólica, son dignas sólo de la escoba y el muladar, se ven como ennoblecidas, como necesarias por estas simples palabras: AD MAIOREM DEI GLORIAM. Es decir, nada de cuanto se conciba de extraordinario en el modo es suficiente para exaltar la gloria de Dios. Ignacio humilde, siervo, guerrero, luchador, caudillo de los ejércitos de Dios, se presenta revestido con la dignidad que su ultra naturaleza exige: él no es él mismo, como nada es nada en sí mismo, sino una partícula vitalmente omnipotente que conmueve al Universo: para la Mayor Gloria de Dios.

Fontana de Trevi. Esa misma mañana, después de mucho caminar, aunque siempre nos decían que quedaba muy cerca, cumplí otro de mis deseos: volver a ver la Fontana de Trevi que conservaba como entre sueños. Sigue como siempre: la fuente de las fuentes; edificio fuerte; fuente que quiere unir el aspecto rústico de una fuente campesina y pagana con su Neptuno fanfarrón y sus tritones y ninfas. Pero es más, los dos Papas que la han hecho han querido simbolizar las virtudes del agua, según reza la inscripción latina que la exorna, de Clemente XII. AQUAM VIRGINEM COPIA ET SALVBRE A TE COMMENDATAM CVLTV MAGNIFICO ORNAVIT, que data de 1735. Abajo hay otra de 1742.

Jueves 13 de Octubre. San Juan de Letrán. Al recuerdo de grandiosidad borrosa que conservaba yo de San Juan de Letrán, vino a sustituirse una imagen no menos grandiosa, pero con trazos más definidos. Después de San Pedro, no hay en Roma iglesia mejor emplazada. El gran espacio que le da nobleza, sus amplias escalinatas extendidas en anfiteatro, todo contribuye a admirarnos. El interior es no menos magnífico: la gran basílica de crucero, naves con su gran crucero, la nave central que parece tribuna en que peroran "al bernínico modo" doce gigantes apóstoles de mármol que llenan toda la iglesia con su elocuencia barroca y que sólo por ser tan amplia, tan armoniosa, tan clara y lógica, no se derrumba a los alardes de estos entrometidos. El altar mayor sí constituye un desastre. Fuera de escala, pastiche o lo que sea, me parece indecoroso de la majestad severa del conjunto. Y ¡aquella laude de quien sabe quién en que todos arrojan monedas no sé si para probar su suerte a águila o sol!

Por una puerta lateral se pasa a una pequeña estancia y de allí al claustro de San Juan de Letrán. A este claustro lo llamaría yo de estilo romántico de azúcar. Las columnillas pareadas, obra de carpintería fina, presentan fustes distintos, pero algunos estaban revestidos de mosaicos cuyas huellas subsisten; unos mosaicos de juguete, de acuerdo con el conjunto y que también adornaban la alta del exterior. Y nos imaginamos este pequeño joyel, completo en una mañana radiante como ésta, y qué ensoñación de arte, risueño, ágil, de principios del siglo XIII nos acomete! Después de todo, pensamos, la vida es una, inmutable, a través del tiempo!

Sábado 15. CASTEL GANDOLFO. El P. Ramírez nos había conseguido boletos para una bendición de S.S. en Castel Gandolfo, hoy a las 5 de la tarde. Para mayor comodidad y economía, nos reunió con otro matrimonio mexicano el Arq. Salvador Vértiz y señora, y nos recomendó al dueño de un coche que trabaja en Educación en las mañanas, y durante las tardes explota su vehículo: Paolo. (Paolo entra en nuestra vida). Pasó por nosotros a las 3 —un poco antes había caído un aguacero y Margarita estaba acatarradísima, de modo que la cosa se presentaba fea. Pero no ¡todo fue serenándose! Fuimos al Vaticano, a recoger a un hombrón que se instaló adelante, con ira por mi parte: éste hombre —el chofer— era un abusón. Los primeros impulsos no siempre son recomendables. —Aquel hombre raro —es— Sargento Mayor de la Guardia Sui-

za—, de modo que nos sirvió muchísimo, pues a un ademán suyo se nos abrían todas las puertas.

Después de una hora de camino que recorre toda la región y ruinas y catacumbas —¡Pobre Templo de Vesta!— siempre me has causado lástima tienes que seguir siendo templo pagano; pero te encuentro en un parque moderno y frívolo: tu equívoca actitud se explica y al fin los campos del Lacio, llegamos.

Había visto en México fotografías de los jardines de Castel Gandolfo donde S. S. paseaba: me figuraba el castillo como una residencia palaciega, de mármol, con rejas de bronce, torreones, galerías, todo: y he aquí que Castel Gandolfo es un pueblecito romano, con sus callejas, sus trattorias, su bar en plena calle, oficinas de impuestos y lo demás necesario. El castillo es una edificación amplia, que ocupa un costado de la plaza. Se penetra por una puerta a un gran patio y alrededor de éste se levantan las construcciones. Eran las cuatro de la tarde y aquello era un hervidero humano, como para esconderse. Brotaban del suelo, de los árboles, de las piedras e iban poco a poco invadiendo ese patio. Nuestro Sargento nos condujo a un Salón alto, con un trono y con cinco ventanas al patio. Una era para nosotros: teníamos hasta una banca, para esperar. Y allí esperamos, ansiosos cincuenta eternos minutos. La muchedumbre, en el patio, se ordenaba entre incontenible murmullo. Una pausa. Se oyen cánticos. Un hombre cuelga un repostero del barandal del balcón desde donde S. S. va a hablar. Los minutos se deslizan, lentos, pero seguros. Las señoras han extendido en el antepecho de la ventana sus rosarios, sus medallas, sus escapularios: todo aquello que quieren ver bendecido. De pronto se hace un gran silencio y resuena, único, un enorme, desquiciador aplauso. En el balcón ha aparecido un hombre, alto, delgado, aguileño, vestido de blanco con una pequeña capa de armiño en sus hombros. Es S. S. Pío XII. El aplauso es interminable. El lo agradece y saluda con sus manos. Lo más notable en él son sus manos. Saluda afablemente, pero con actitud de conceder: las manos se muestran abiertas de arriba hacia abajo; saluda pero concede, hace dón de lo que sólo él puede dar.

A una señal suya todos callan. Entonces comienza a hablar, en tono firme, a los grupos que se apiñan en el patio conforme a ciertas listas que lleva en unos papeles. Se dirige a cada grupo certeramente, como si tuviera un plano del patio con la ubicación de cada grupo, y les habla con tal certeza, con tal seguridad que ellos estallan como enloquecidos después

de escucharlo que sólo a ellos iba dirigido. Habló en todos los idiomas, sin revelar cansancio, durante un cuarto de hora. Se hizo otro gran silencio; sus brazos se elevaron a lo alto, y, luego, aquella mano de marfil hizo el signo de la cruz en todos sentidos, como para que alcanzase hasta el más humilde de los seres allí reunidos.

ROMA DE NOCHE. Después de esta emocionante escena, en que lo más emocionante sea acaso el contacto del Vicario de Dios con su pueblo, nuestro infalible Paolo decidió pasearse por la Roma de noche. Fue algo inolvidable por los contrastes: a la Roma moderna vulgar, gas neón como todas las ciudades modernas, Paolo sobrepasó la Roma romana. El Foro y todo lo visible en la noche. Y es realmente admirable, por el partido que han sabido sacarle. Sin embargo, ¿no se hubiera podido hacer algo mejor? Porque esta carretera corta, corta en dos el conjunto y, al poner lo moderno en contra de lo antiguo, técnicamente fracasa. Lo natural sería haber arreglado el Foro como zona aislada, rodeada de una vía de circunvalación con escapes de observación y lugares para apearse. La cúspide del paseo fue naturalmente la Plaza del Capitolio. Si de día es hermosa, de noche, con la perfecta iluminación que tiene, casi es maravillosa. El sistema de ejes; la proporción de los edificios que logra escala perfecta, aun el Marco Aurelio, todo, todo es tan admirable como para olvidar un poco el dolor de cabeza que está a la espalda: el pastel de Victorio Emmanuel. Roma vieja de noche: las calles, las plazas, las fuentes, los palacios hasta la Fontana de Trevi, más teatral. Y luego la Roma de callejones y plazuelas y encrucijadas, Paolo habla con más fuerza que los HP de un auto: lo sabe todo, lo conoce todo; los chismes de la antigüedad y de la modernidad; lo que pasó y no pasó en cada rincón de Roma. Y dentro de su charla es moderado: sabe guardar los linderos, es único.

Domingo 16. TIVOLI. El lunes es santo de Margarita, hay que celebrárselo hoy domingo. Vamos a TIVOLI. Citamos a Paolo a las 12 y emprendimos la marcha. Nada notable en el camino. Unos baños termales azufrosos y luego, encaramado en las laderas de una montaña, TIVOLI. Yo creía que se trataba de un grupo de jardines con vistas al panorama de Roma; pero Tivoli es un verdadero pueblo de callejones, arcos, encrucijadas, bastante bien conservado; una especie de Tasco romano y medieval, con casas que toman vista a una barranca maravillosa de perspectivas no imaginadas. Allí la *trattoria* la Sibila con sus fragmentos de templo romano y su porrillo de turistas gringos que desgracia-

damente nos habían ganado las mesas. ¡Qué buen vino el de Tívoli! Pero, sobre todo, qué uvas. Alargadas como chiles, blancas, deliciosas. Desgraciadamente, Tívoli es lugar de atracción mundial y eso destruye su belleza, por los rebaños y rebaños de turistas. A mí me ponen enfermo. No puedo evitarlo. El atractivo principal de Tívoli está en los jardines de la Villa de Este. Margarita los visitó guiada por el fiel Paolo; yo preferí quedarme fuera.

17 de Octubre. Interior de San Pedro. De intento quise que mi mujer visitara al último la Basílica de San Pedro. Fuimos en bus y la disfrutamos a nuestro sabor, hasta el tesoro. Yo quería borrarle el prejuicio de 1921, en que el interior, con toda su magnificencia, no me gustó. Sin embargo, mi primera impresión no sólo no se borró sino, diré ¿se tornó definitiva? No sé qué me parece: inarmónico, a pesar de las proporciones gigantescas de la arquitectura. El altar del ábside es horrendo. Las tumbas papales, grandilocuentes pero sin expresión. Las pinturas, buenas o malas, no logran concentrar la atención al grado de formar la pinacoteca que uno deseara, que iglesia tal merece. Estaban aún los maderámenes de una fiesta celebrada días antes, en que las tribunas improvisadas cubrían parte de la arquitectura y mucho de la escultura. El tesoro contiene piezas magníficas, pero está pésimamente instalado; en unas covachas, con vitrinas del siglo XIX, llenas de polvo perenne. Además, hay piezas muy mediocres; los ornamentos, salvo los que son notables por su época arcaica, son inferiores a los de la catedral de México. Tiene uno la impresión de que es un tesoro familiar, al uso del público que paga sus 200 liras, y que el verdadero tesoro está oculto, es otro, guardado por mil jóvenes suizos y que sólo los privilegiados pueden verlo.

18 de Octubre. Nuestra última impresión de Roma fue la de la Roma que quiso edificar Musolini. Paolo, orgulloso de todo lo romano, no podía dejar de llevarnos a ver los edificios de la gran exposición que se proyectaba para 1942 y que cortó la guerra. Es algo impresionante. Los grandes ejes resaltados por columnatas y grandes edificios de *travertino*. Todo con sentido monumental, *fórico*, no dejan de recordar nuestra ciudad universitaria. Pero lo importante —y es lamentable que no se haya concluido por eso— es el intento de crear una arquitectura italiana que pretendía amalgamar las formas y el sentido clásicos, con las formas y el sentido de la arquitectura contemporánea. ¿Lo hubiera logrado? —El propósito, monumental, toma como objeto la muche-

dumbre, la humanidad —digamos en conjunto—; pero ¿el hombre?; el sentido humano en su expresión mínima —y máxima— ¿el yo?

PARIS

Han cortado las ramas secas de los castaños, nuevamente, acariándolos...

El sol se levanta a las diez sacudiéndose de sus finas, diez sábanas de nubes...

Los castaños nacen de estrellas de acero...

Antes de morir, cada hoja se pone su vestido de oro...

Como las *cocottes* tienen que ofrecer su mercancía limpia, son las únicas mujeres de París que se bañan.

Soy el único mexicano que, estando en París, no subió a la Torre Eiffel ni fue presentado en la Sorbona. Después de todo es, si no un campeonato, sí un privilegio.

* Aquí acaba el penúltimo viaje de mi hermano

Manuel. En el último nos encontraremos.

Buscame en paz

Alfonso Reyes

Historiografía sobre Emiliano Zapata

Por Jorge Gurria Lacroix

El presente trabajo comprende el análisis de cinco fuentes sobre Emiliano Zapata, a saber: *Emiliano Zapata*, de Germán List Arzubide (1927-1969), *Vida de Emiliano Zapata*, de Baltasar Dromundo (1934-1961), *Emiliano Zapata*, de Porfirio Palacios (1960), *Raíz y razón de Zapata*, de Jesús Sotelo Inclán (1943) y *Emiliano Zapata y la Revolución Mexicana*, de John Womak (1969).

Los de List Arzubide, Dromundo y Palacios pertenecen al género biográfico, mas, el primero es propiamente una exaltación, como el mismo autor lo califica.

Sotelo Inclán y Womak, por su parte, han realizado una investigación histórica acuciosa y de muchos quilates.

Pasemos ahora a hacer el estudio particular de cada una de esas fuentes:

1. *Emiliano Zapata*, de Germán List Arzubide.

La ficha bibliográfica de la edición estudiada es la siguiente:

LIST ARZUBIDE, Germán. *Emiliano Zapata. Exaltación*. México. Costa-Amic. 1969. 96 pp. 7ª edición.

Consta de una nota a la 7ª edición; Carta del señor licenciado Emilio Riva Palacio Morales, gobernador de Morelos; Poema-prólogo de G. Humberto Mata; texto de la obra; Opinión del general Emiliano Zapata

sobre la Revolución Rusa, y un apéndice compuesto por noticias de los diarios, en la sección "Hace cincuenta años", del periódico *Excelsior*. El autor considera a esta séptima edición como definitiva.

La primera edición fue impresa en Jalapa en 1927. La segunda (1928) y tercera, en Puebla. La cuarta en Chihuahua. La quinta en Guadalajara y la sexta en México en 1965.

En cuanto al autor, Germán List Arzubide, consideramos que es necesario conocer sus datos biográficos más sobresalientes, ya que a nadie escapa la influencia tan poderosa que ejerce la vida de los hombres, sobre sus escritos. Por ello siempre hemos seguido ese método.

Nació List Arzubide el 31 de mayo de 1898 en la ciudad de Puebla. Realizó sus estudios en la Escuela Normal de Profesores y en la Universidad de Puebla. Profesor de literatura en la Preparatoria y Normal de Jalapa. Jefe de la oficina de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de México. Ha desempeñado puestos administrativos en la Secretaría de Educación Pública. Representante de Sandino en un Congreso Anti-imperialista, en Alemania. Asistió a un Congreso de la Paz en Bruselas. Representó a la Secretaría de Educación en un Congreso de Geografía reunido en Washington. Organizador del primer Congreso de Geografía con sede en México. Militante del grupo comunista Lear. Participó en el movimiento "estridentista" y escribió varios poemas de ese estilo: "Mueran los gachupines", "Plebe" y "Esquina". Además "Prácticas de educación religiosa", "La lucha contra la mentira religiosa en la U.R.S.S.", "Tres comedias revolucionarias" y "La Huelga de Río Blanco". Ha colaborado en distintos periódicos.

El subtítulo de la obra, o sea "Exaltación" y los encabezados de los capítulos son indicadores de su contenido y de la ideología política del autor:

La protesta; El dolor; Los despojos; Los crímenes; La revolución en Morelos; Las intrigas; La persecución; Madero contra Zapata; La rebeldía; El hombre; Interrogaciones; El jefe; La acusación; La traición; El sacrificio, y "Opinión del general Emiliano Zapata sobre la Revolución Rusa".

Es List Arzubide el precursor de las biografías de Emiliano Zapata, ya que esta semblanza fue escrita a ocho años de distancia de la muerte del Mártir de Chinameca. Pero tal vez no encaje estrictamente en el

género biográfico, más bien son retazos del pensamiento inflamado del autor, que ante tal ignominia se subleva y produce una Exaltación. No podemos considerarla tampoco como una investigación histórica, parecemos ser documentada en datos aparecidos en la prensa diaria, o recogidas del dicho de personas conocedoras de Zapata y su revolución. En la última edición (1969), aparecida antes de la investigación de Womak, List utiliza como fuente a Sotelo Inclán en todo lo concerniente a los antecedentes de la Revolución de Morelos y si no transcribe, sí glosa lo asentado por este autor.

Es pues el escrito de List, una Exaltación —como él acertadamente lo bautizó—, no es un trabajo de indole histórica, ni una biografía. Trata sólo de sublimizar a Emiliano Zapata y sus ideales revolucionarios e introducir ésta, su manera de concebirlo, en el ánimo de sus lectores. Su prosa es fuerte, estremecedora, efectista, apasionada, y debemos advertir que esta forma de escribir es muy común de aquellos que lo hacen estando aún muy cercanos los acontecimientos históricos a que hacen referencia. Así se escribe generalmente la historia contemporánea, con apasionamiento, con parcialidad. Y este apasionamiento y parcialidad lo retiran de la historia, solamente el paso de los años, cuando el que escribe no participa directamente en esos hechos y no ha recibido en una u otra forma ningún perjuicio en su integridad física, moral o económica.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que List ha bregado también por los campos de la poesía y la dramaturgia, por lo que no debe extrañarnos su estilo declamatorio, así expresa:

Se ciega el alma deslumbrada contemplando en la imaginación, el rotundo galope con que iban a la carga los esclavos luchando por la tierra. La blancura de los trajes misérrimos, ponía como un relámpago de místico afán en el campo que vio vencido al indio y las descargas de la fusilería con que subrayaban su grito, fue el eco, el renuevo de protesta de aquella falange insurgente que el inmenso Morelos supo llevar a la victoria.¹

Y así las madres no volvieron a saber de sus hijos ni los hijos de sus padres, de los hombres que quedaron en el monte luchando y que al caer en manos de los federales eran colgados, porque Juvenio Robles “no quería gastar parque en matar tantos y prefería convertirlos en aretes.”²

(1) Germán List Arzubide. *Emiliano Zapata. Exaltación*, México. Costa-Amic. 1969, pp. 13 y 14.

(2) *Ibid.*, p. 55.

A lo largo de la vía, los pasajeros de todos los trenes del sur, recuerdan con espanto a los "colgados". Negros, consumidos por el sol, con los rostros contraídos por el último dolor, el viento los agitaba como frutos de un árbol dantesco; y eran así, desgarrados, trágicos y pavorosos, la imagen en síntesis sangrienta, del indio mexicano, colgado por la cuerda de todas las persecuciones.³

Sólo tú, padre de los humildes, pudiste dar órdenes así. No son ya las órdenes guerreras que truenan como descargas y que golpean a través de los siglos como perpetuas amenazas, escritas con sangre en las páginas de la Historia. Sino las órdenes humanas, que los tristes llevan escritas en su desolada esperanza. Voces que alumbran el horizonte dolorido de los hombres.⁴

Con estos párrafos creemos haber comprobado nuestro dicho.

Una de las preocupaciones que aqueja tanto a este autor como a otros de los que vamos a estudiar, es tratar de acabar con la idea que privaba y aún priva, acerca de que Emiliano Zapata y su movimiento no representan otra cosa, sino el vandalismo y el crimen. Contra este parecer, List argumenta:

Al parecer, según la propaganda de diarios y revistas, en Morelos, no existía otra ley que la del más fuerte, que respetaba a Zapata porque él era el que podía disparar primero. Los títulos de Atila del Sur, y salteador de caminos, hacían pensar en un conjunto bárbaro mal organizado y peor mandado. En una tropa en la que se imponía el grado por la mayor violencia...⁵

Así retrataron al zapatismo y a su jefe los que quisieron envolver en una nube de humo, lo que era un movimiento armado que levantaba un afán de justicia social y en el que todo valor humano tuvo su lugar adecuado y en el que se defendió el derecho a todo bien del hombre.⁶

Emiliano Zapata fue el general en jefe del Ejército Libertador del Sur. Tal ejército estuvo perfectamente organizado, con su Estado Mayor, sus jefes y oficiales. Tuvo además, sus encargados de los diversos asuntos administrativos y entre ellos resalta el nombramiento de secretario de Instrucción Pública que Zapata dio al coronel y profesor Carlos Pérez Guerrero en marzo de 1917.⁷

(3) *Ibid.*

(4) *Ibid.*, p. 58.

(5) *Ibid.*, p. 67.

(6) *Ibid.*

(7) *Ibid.*

Indignado por el infame procedimiento que se utilizó para acabar con Emiliano Zapata escribe:

Carranza respondió a esta carta, enviando al general Pablo González con órdenes terminantes de acabar con el zapatismo en cualquier forma. A Carranza le molestaba aquella audacia de un peón, y dio la más completa libertad a Pablo González, a cambio de borrar ese remordimiento que fue el zapatismo. Y el general que se hiciera célebre con las hazañas de "El Automóvil Gris", el tortuoso espíritu alimentado de malignidad y de ambición, al arrojarse sobre Morelos, repitió con más crueldad todavía las hazañas de Juvencio Robles. Porque al crimen agregó este hombre siniestro el robo sistematizado y protegido entre sus tropas. Las ciudades, las haciendas, las chozas, todo fue saqueado. Como un nuevo Atila, este soldado abusivo pudo afirmar que donde él ponía el pie, la tierra se tornaba estéril. Se llevó la maquinaria de los ingenios, que el zapatismo no había tocado, respetándolas como futuras fábricas del pueblo. Arrancó las vías. Taló los bosques y en una orgía de lucro, sus trenes llevaron hasta los más humildes mobiliarios para venderlos en México.⁸

Fue la conspiración de la sombra. Nació del corazón oscuro de Pablo González y como un nubarrón fue creciendo creciendo, y de improviso salió de su negro seno un rayo, que al dar sobre la frente del gigante, lo abatió como un roble. La conspiración de la sombra, porque hay en estos conjuntos de tragedia, detalles que espeluznan, actos que crisan, y se siente al recordarlos, como si las alas de un vampiro ebrio de sangre nos rozaran el rostro.⁹

Se siente subir la sombra como una marea. En un oleaje trágico, el fango de estos espíritus infernales azota todas nuestras creencias. Tenemos ansias de negar maldad tan grande, pero la evidencia llevándonos hasta el fin de este crimen, nos dice que aún hay más, que se exprimió con mano maldita toda la podredumbre de las almas hasta agotarla en una visión de pesadilla.¹⁰

En síntesis, puede ser considerada esta obra como una protesta, como un grito, que al mismo tiempo que eleva la figura de Emiliano Zapata, clama iracundo contra la vileza utilizada para suprimirlo.

(8) *Ibid.*, p. 76.

(9) *Ibid.*, p. 77.

(10) *Ibid.*, pp. 77-78.

II. *Vida de Emiliano Zapata*, de Baltasar Dromundo.

LA FICHA bibliográfica es la que sigue:

Dromundo, Baltasar. *Vida de Emiliano Zapata*. México. Guaranía. 1961. Cincuentenario del Plan de Ayala. 1a. edición. 306 pp., 1 ilustración.

Contiene una dedicatoria, pensamiento de Morelos, de Ponciano Arriaga, de Emiliano Zapata, del licenciado Adolfo López Mateos y una advertencia del autor en que explica que su libro sobre Zapata editado en 1934, no tiene ningún parentesco con el que ahora estudiamos. A continuación el texto de la obra e índice. Por tanto, es esta la primera edición de la *Vida de Emiliano Zapata*.

Baltasar Dromundo nació el 6 de enero de 1906 en Parral, Chihuahua. Egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de México. Participó en la campaña en favor de José Vasconcelos. Ha desempeñado varios cargos públicos. Maestro en escuelas secundarias y en la Universidad Nacional. Entre sus escritos podemos señalar: *Poemas, Emiliano Zapata, Biografía* (1934), *Elogio a la lealtad* (1933), *Vida de Simón Bolívar* (1935) premiado por la Universidad, *Elogio de la política* (1941), etcétera.

En 1934 apareció el libro de Baltasar Dromundo, *Emiliano Zapata, Biografía*. Por no haber leído esta edición, me acojo a la opinión que John Womak nos proporciona sobre dicha obra:

El primer esfuerzo serio fue la *Biografía* que Baltasar Dromundo publicó en 1934. Fue realmente un libro, pero también una exaltación. Muy dependiente de la memoria de Juan Andrew Almazán y deliberadamente decidido a elevar a proporciones heroicas a Zapata, Dromundo dejó transparentar poderosas ambiciones. Comenzó el libro con un grande y favorecedor retrato de sí mismo y luego noveló la lucha suriana. No obstante, en el relato apareció información nueva e importante, que sigue siendo una fuente útil para el lector cauto.¹¹

Dromundo en una advertencia que aparece en la página 15 de su *Vida de Emiliano Zapata* (1961) —tema de nuestro estudio— expresa:

El año de 1934 escribí una biografía de Emiliano Zapata. La primera en español —y en los demás idiomas—. Hoy he revisado

(11) John Womak. *Emiliano Zapata y la Revolución Mexicana*, México. Siglo XXI, 1969, p. 410.

a fondo sus textos, su material, su forma y conclusiones. Declaro mi inconformidad con mi primer trabajo. Todo lo deseché y lo rehice. Este libro, pues, no ha de ser tenido como una segunda edición aumentada y corregida, sino como una obra totalmente nueva, distinta a la anterior por cualquier aspecto que se juzgue. Hasta su nombre es otro. Lo único que he conservado para la redacción del presente trabajo es mi adhesión a las causas de Emiliano, mi fe en su programa, mi respeto y mi cariño por su figura.¹²

Tal aclaración nos hizo decidimos por utilizar esta obra y no la de 1934, de la que el propio Womak nos dice:

Pero la *Vida...*, revisada (1961), de Dromundo fue una impresionante hazaña intelectual. Independiente ahora, más orgulloso de su sujeto de estudio que de sí mismo, Dromundo produjo un libro nuevo, un relato generalmente tranquilo y convincente de "simplemente un hombre, miga de humanidad". Todavía era un libro partidarista y aportaba poco material nuevo, pero comunicaba una excelente idea de lo que fue la lucha del jefe suriano.¹³

Aunque esta biografía constituye un panegírico de Emiliano Zapata, y una justificación de su lucha, hay que reconocer que sus juicios son lo bastante equilibrados para no constituir una deformación desquiciada de los mismos.

Se inicia como casi todas las biografías: lugar y fecha de nacimiento, antecesores, primeros pasos, etcétera. Mas, no es sólo un relato de lo realizado por Emiliano Zapata, día a día, mes a mes y año por año, sino que tiene la virtud de presentarnos el ambiente en que se nutrió su pensamiento político, social y económico; primero, claro está, circunscrito a la pequeñísima área territorial de su pueblo, Anenecuilco; posteriormente, aumentado al estado de Morelos y cortos espacios de Puebla, Guerrero y el Distrito Federal, hasta llegar a tener una visión nacional y convertirse en un programa que recoge la *Constitución* de 1917. Y cuando esto acontece, nos proporciona una idea que abarca todos esos aspectos a que arriba hicimos referencia, a través de las administraciones de Porfirio Díaz, Francisco León de la Barra, Victoriano Huerta, los gobiernos Convencionistas, Venustiano Carranza y la Revolución de Agua Prieta.

(12) Baltasar Dromundo. *Vida de Emiliano Zapata*. México. Guaránia. 1961, p. 15.

(13) John Womak. *Op. cit.*, p. 411.

Por supuesto que el mayor énfasis se acentúa en lo que hace a los problemas políticos y militares.

Por no tratarse en el caso de un profesional de la historia, el método que emplea no tiene el rigor científico que los escritos de tal índole exigen: En toda la obra no encontramos una sola llamada que nos indique cuál fue la fuente por él consultada, pero sí los entrecomillados cuando hace la transcripción de un documento o del texto de un autor. Nunca señala el nombre de la obra consultada ni la paginación en que puede ser localizado tal o cual párrafo. Todo ello va en detrimento de la seriedad de la obra y de su utilidad.

En cuanto a la bibliografía, denominada por el autor "Obras consultadas", es una verdadera anarquía: Se agudiza aquí el desconocimiento de parte del autor, de cómo debe ser redactada una ficha bibliográfica. Pero lo que más asombra es que ni siquiera se tomara la molestia de ordenarlas alfabéticamente y no empezando por los apellidos, sino por los nombres de los autores consultados. Tal vez esta despreocupación se deba, en primer lugar a que Dromundo no es propiamente un investigador, o a que sólo trató de hacer una obra de difusión al alcance del común de la gente y nunca un trabajo de acuerdo con los cánones de la investigación histórica.

En el capítulo inicial "Las vetas del Símbolo", hace hincapié en la herencia que nos dejó Emiliano Zapata, en sus logros, en la prolongación de su pensamiento y de sus anhelos, en el influjo que su figura ha tenido en la historia y literatura de México: "...todo esto —nos dice— son las vetas del símbolo".¹⁴

Antes de terminar, creemos necesario transcribir algunos trozos del pensamiento del autor, sobre Emiliano Zapata y su revolución:

Considerado en su tiempo, vértigo y vorágine, Zapata ha de ser entendido como elemento de la violencia social, porque la violencia es la única realidad de la justicia. De 1911 a 1919, la revolución es impulso popular por socavar un orden de cosas arbitrario, injusto, estático. La revolución tiene su fáustica, su mística, su metafísica. La dinámica misma de la revolución estableció sus medios en función de sus fines. Era trágicamente indispensable un hondo sacudimiento nacional si las grandes capas del pueblo esperaban alcanzar después un asentamiento equitativo de la superestructura social.¹⁵

(14) Baltasar Dromundo. *Op. cit.*, p. 24.

(15) *Ibid.*, p. 21.

Y ese fue el mérito de Zapata en 1911, casi un siglo después del patricio de Apatzingán, su calidad de visionario. Ser antena de su tiempo y de su clase. Carecer de los dones de la cultura y del espíritu afinado por la inteligencia, pero encarnar nada menos que el signo nuevo de su época. Pues es verdad probada que en el decálogo revolucionario, primer mandamiento ha sido y es la reforma agraria. De tal suerte probó Zapata la validez del propósito moral, bastante para animar el gesto, sobre las conquistas de la cultura y de la preparación intelectual. Ello no escatima, pues sería pueril, el valor del espíritu: ante la realidad de Emiliano y de su gesta, establece que fue su inculta pero generosa calidad humana, lo que encendió las mejores luces del ideario que, sin participar de la cultura, con extraordinaria visión iba a abrir surcos a remozados ritmos de la educación popular: la educación rural en México se desprende lógicamente después de 1920, de la lucha de Zapata que comprendió los años de 1911 a 1919.¹⁶

Esto es el visionario Emiliano Zapata, un hombre ciertamente, pero la encarnación de toda la esperanza colectiva del drama profundo de su época, del anhelo de justicia, de la aspiración incontenible de grandes capas irredentas por establecer una vida equilibrada y armoniosa. Ha de atribuirse a su acción, corolario científico de su esfuerzo, el trascendental cambio de la economía nacional, pues Zapata combatió contra la existencia de las haciendas y del orden semi-colonial de explotación de la tierra, luchó contra el acaparamiento del poder político que de esas formas de trabajo derivaba, y por ello, sentó las bases de la nueva economía rural, con el ejido como base, con la parcela, con la justa distribución de la tierra. Esa reforma, obra de Zapata, implicaría la más profunda transformación en la economía nacional. La existencia de las instituciones de crédito ejidal respira en el mismo clima que dio origen a la esperanza de 1911. La intervención del Estado Revolucionario como forma de garantía, en el proceso del trabajo ejidal —y aun de la pequeña propiedad agrícola— y como forma también de regularizar un nivel justo de vida para la masa campesina, se inspiran en el ideario de Zapata. De esto se concluye el gran mérito del visionario.¹⁷

Antecedente inmediato de los orígenes y causas de la revolución agraria en el Estado de Morelos, en el sur de la República, fue la absorción de los pueblos y de las propiedades ejidales —o de las propiedades comunales— por los hacendados quienes eran materia de preferente apoyo anticonstitucional por parte de la administración del Presidente Díaz, muchos de ellos amigos personales del dictador

(16) *Ibid.*

(17) *Ibid.*, p. 22.

o de su grupo denominado de los "científicos". Esto fue creando el clima propicio para la revolución.¹⁸

El realizador intelectual de tal proyecto monstruoso era, pues, Pablo González, a quien llamaban Pablo Carreras por lo cobarde en los combates, el mismo que había desmantelado los ingenios de azúcar respetados por los zapatistas; el que levantó las vías para venderlo todo, maquinaria y rieles, como fierro viejo, en los mercados de "chueco" de la metrópoli; el mismo que, después de quemar los pueblos que quedaban o las casas reconstruidas por los zapatistas, llegaría hasta a incendiar muchos miles de hectáreas de los bosques, tratando de quemar con ellos las ideas y la firmeza heroica de Zapata; era el que, decepcionado de luchar sin vencer al agrarismo, y cuando ya no le quedaban mujeres que violar, ni ancianos o niños que concentrar o exterminar, apelaría al asesinato proditorio y deliberado.¹⁹

Había muerto el caudillo, el apóstol, el líder de los campesinos, de los peones indios y mestizos, el verdadero hombre puro de la revolución, la única bandera de lucha por la ideología agrarista de los desheredados.²⁰

III. Emiliano Zapata, de Porfirio Palacios

Ficha bibliográfica:

PALACIOS, Porfirio. *Emiliano Zapata. Datos biográfico-históricos.* México. Libro Mex. 1960.

Consta la edición de lo siguiente: Una dedicatoria; Dos palabras de prólogo, por Antonio Díaz Soto y Gama; Una breve explicación; texto; algunas opiniones respecto al general Zapata, e índices.

Porfirio Palacios nació en Cuautla, Morelos, el 20 de febrero de 1901. Fueron sus padres Frumencio Palacios, de Zacualpan, Morelos, y María Morelos, de Cuautla. Estudió primaria en la escuela del maestro Martín Correa en Cuautla. A los 13 años se alistó en las fuerzas del general Maurilio Mejía, lugarteniente de Zapata, por lo que como él dice "acabó de crecer en las filas del Ejército Libertador del Sur". En mayo de 1920, entró a la ciudad de México con las fuerzas del general Gildardo Magaña, sucesor de Emiliano Zapata. Fue reconocido como veterano de la

(18) *Ibid.*, p. 35.

(19) *Ibid.*, p. 219.

(20) *Ibid.*, p. 280.

Revolución. Miembro fundador del Partido Nacional Revolucionario (ahora PRI). Diputado suplente o propietario en las legislaturas XXXIII, XL y XLII. Organizador del Frente Zapatista, fundado en 1940, del que actualmente es Secretario General. Es autor de un argumento cinematográfico denominado "Emiliano Zapata y la Revolución Mexicana". Autor del "Plan de Ayala" y "Emiliano Zapata. Datos biográfico-históricos". Ha colaborado en periódicos de la capital, sobre Emiliano Zapata y su revolución.

Porfirio Palacios puede ser considerado como uno de los "soldados cronistas" de la revolución del sur, ya que desde 1914, cuando apenas contaba 13 años, formó parte del ejército zapatista. Por tanto, fue Palacios testigo presencial o de oídas de buena parte de los hechos históricos de ese episodio de la Revolución Mexicana. Además respecto al período anterior a su alistamiento, como su padre don Frumencio Palacios fuera amigo y protector de los Zapata, toda su información de 1910 a 1914 proviene de fuentes de primera mano. Por otra parte, su continua militancia dentro del zapatismo desde su niñez hasta nuestros días le da una autoridad innegable e indiscutible.

Mas, parecía que el autor no escribiría nunca sobre lo visto por él, hasta que durante su gestión como diputado por el segundo Distrito Electoral del Estado de Morelos, en la XLII legislatura, se tuvo la iniciativa de redactar biografías de los "próceres cuyos nombres se encontraban inscritos con letras de oro en los muros del recinto parlamentario". El diputado Rafael Carranza —hijo de don Venustiano— le invitó para que escribiera unos apuntes biográficos sobre Emiliano Zapata, que debían tener una extensión de 40 cuartillas.

Palacios nos relata que después de ratificar con el Presidente de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados, inició sus tareas y al dar fin a ellas hizo entrega de su escrito al diputado Carranza. Poco tiempo después, éste le comunicó que no se imprimiría por falta de dinero. Esta fue, sin duda, una forma elegante para deshacerse del compromiso contraído, la realidad era otra. En la biografía escrita por Porfirio Palacios, la figura de Venustiano Carranza no sale muy bien librada, sobre todo tratándose de la muerte de Zapata. Por tanto, un hijo de Carranza que contaba con el apoyo y simpatía del ejecutivo, no podía aceptar que se expresaran con esa franqueza de su padre, razón por la que la Cámara no imprimió la obra de Palacios.

Tal desengaño, favoreció al autor, pues le incitó a hacer un trabajo de mayor envergadura, que es el que ahora nos ocupa.

El señor Palacios nos muestra en "Una breve explicación" y en todo el texto de su obra, su honestidad, modestia y probidad, virtudes poco comunes en personas que habiendo participado y actuado en hechos históricos recientes, no pueden liberarse fácilmente del apasionamiento y rencor que tales hechos provocan, sobre todo en el caso específico de Zapata, cuya inicua desaparición nadie puede justificar. Un ejemplo de esto es el siguiente párrafo:

También quiero dejar aclarado que al hablar en plural, en el curso de este trabajo, se debe a que contiene ideas no solamente mías, sino también de otras personas cuya opinión consulté en el desarrollo del mismo; sobre todo, porque considero interpretar el pensamiento de los compañeros leales a la memoria del MARTIR; de aquellos que lucharon bajo la bandera del Plan de Ayala, al grito de "Tierra y Libertad".²¹

Soto y Gama, autor del prólogo, opina así sobre el estudio de Palacios:

En unas cuantas páginas, con estilo sobrio y sencillo, el señor Porfirio Palacios da a conocer la vida heroica del caudillo del Sur.

Una biografía como ésta hacía falta para ponerla a disposición de los campesinos y trabajadores de la República, que en su mayoría no están en aptitud de leer y asimilar obras demasiado complicadas y extensas.

El mérito de esta biografía consiste, según creo, en haber sabido seleccionar, entre el inmenso cúmulo de incidentes y de episodios de una revolución que duró diez años, los hechos de mayor significación, los que mejor ponen de resalto la figura extraordinaria del Libertador del Sur.²²

La autorizada opinión de Womak es sumamente favorable para la biografía de Palacios, cuando expresa:

La biografía más cuidadosa y completa que se haya publicado hasta ahora apareció también en 1960. Fue la de Palacios. Funda-

(21) Porfirio Palacios. *Emiliano Zapata. Datos biográfico-históricos*, México. Libro Mex. 1960, p. 12.

(22) Antonio Díaz Soto y Gama (pról.). *Emiliano Zapata...*, de Porfirio Palacios. *Op. cit.*, p. 9.

da en las obras de Magaña y de Sotelo Inclán, en entrevistas con muchos veteranos zapatistas, y en los archivos del Frente Zapatista, contiene mucha información que entonces era nueva y sigue siendo útil aún. Al revés de los biógrafos anteriores, Palacios considera a Zapata lo suficientemente grande como para no inflarlo literariamente y el estilo, por fortuna, es sencillo y claro. Este estudio es también el más equilibrado y hace justicia a cada una de las fases de la carrera de Zapata.²³

Después de leer cuidadosamente dicha obra, no podemos hacer otra cosa, sino unirnos a esas opiniones.

Respecto a las fuentes, el propio autor nos informa que consultó el Archivo del Frente Zapatista, utilizó el dicho de personas allegadas a Emiliano Zapata y sobre todo, las obras de Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, y Jesús Sotelo Inclán, *Raíz y razón de Zapata*. Estos dos autores son citados frecuentemente en el curso de la obra y su utilización es por demás adecuada, señalando siempre las páginas respectivas.

Acerca de la obra de Sotelo Inclán, expresa: "Nosotros nos atecemos a la investigación realizada sobre el particular por este último escritor, por considerar que ha sido la más minuciosa y por haber confirmado, por nuestra parte, el resultado."²⁴

Aunque el libro no contiene una lista de las obras consultadas, tal falta queda en buena parte subsanada con las notas a pie de plana en que se indican las páginas de cada una de ellas. Por otra parte, hay que advertir que el autor no es un profesional de la historia y por ende no pueden exigírsele método y sistemas propios de estas personas.

IV. *Raíz y razón de Zapata*, de Jesús Sotelo Inclán.

FICHAS BIBLIOGRÁFICAS:

Sotelo Inclán, Jesús. *Raíz y razón de Zapata*. México. Etnos. 1943. 240 pp. 16 ilustraciones. 1a. edición.

Contenido: Índice; Introducción; texto de la obra; Apéndice; Notas. Acaba de aparecer una nueva edición de esta obra.

(23) John Womak. *Op. cit.*, p. 411.

(24) Porfirio Palacios. *Op. cit.*, p. 17.

Jesús Sotelo Inclán nació en la ciudad de México el 4 de diciembre de 1913. Estudió primaria y secundaria en las escuelas de la propia ciudad y normal en la Escuela Nacional de Maestros. Hizo estudios también en la Escuela Nacional Preparatoria, en donde tuvo como profesor al licenciado Antonio Díaz Soto y Gama, con quien polemizó en contra de Emiliano Zapata, pero en esa clase adquirió su interés por la investigación histórica, que lo llevó a conocer los orígenes del movimiento agrario. Ha sido profesor de historia en la Escuela Nacional de Maestros. Director de la Escuela Ignacio M. Altamirano, que es de su propiedad, y Subdirector Administrativo del Instituto Nacional de Bellas Artes.

¿Por qué escribió? El autor expresa que su interés por Zapata nació de las disensiones que tuvo con el maestro Soto y Gama en la cátedra de Historia de México que éste dictaba en la Escuela Nacional Preparatoria, interés que se reafirmó en la cátedra de Ética de José Romano Muñoz, quien en su tesis de maestría "La ética de los valores como fundamento para una correcta caracteriología moral" (1933) "propuso a Zapata como ejemplo de una vida destinada a realizar un valor".²⁵

Pero Sotelo Inclán nos informa que como por ese entonces sus aficiones literarias lo llevaban a buscar temas como asuntos para obras teatrales, máxime que Zapata había sido escogido como un gran tema para la pintura monumental moderna mexicana, para la literatura popular y erudita: "Quise estudiarlo —dice— como si se tratara de uno de los personajes de Shakespeare envueltos en sombras y pasiones terribles pero que irradian una magnética luz personal".²⁶ Nos dice también que "...pretendía tratarlo libre de toda preocupación política o moral, pero, a pesar mío, se me complicó el asunto con el tema inevitable de la justicia y la verdad".²⁷

El resultado fue que de obra de carácter dramático, se convirtió en una investigación histórica. Y este cambio sobrevino cuando adentrándose en los orígenes del movimiento revolucionario del sur, tropezó con documentos y datos que le hicieron ver la trascendencia de esos orígenes.

Tomó contacto con la gente de Morelos, con los vecinos de Anenilco —la cuna de Emiliano Zapata—, indagó acerca de la existencia de archivos, papeles y datos que lo llevaran al conocimiento de la persona-

(25) Jesús Sotelo Inclán. *Raíz y razón de Zapata*. México. Etnos, 1943, p. 12.

(26) *Ibid.*

(27) *Ibid.*

lidad de Zapata, hasta sacarles el nombre de un campesino de nombre Francisco Franco, que era el depositario de los papeles del pueblo, a quien después de una tenaz resistencia, logró convencer que le enseñara los documentos que custodiaba. Podemos decir que a partir de este momento, el autor concibió la idea de hacer una investigación histórica, dejando al margen el drama que pensaba escribir.

Pero no hurgó únicamente en el archivo de Francisco Franco, sino que también fue al Archivo General de la Nación, donde comprobó que esos documentos eran copias de los existentes en este Archivo.

Así fue armando su trabajo, hasta llegar a la raigambre, al ¡por qué! del movimiento Zapatista, al conocimiento de la tenaz y consistente lucha de los vecinos de un pequeño poblado, de unos cuantos cientos de habitantes, que durante todos los periodos de nuestra historia, no han cejado en su empeño de conseguir la devolución de las tierras de que habían sido despojados. Esto es lo trascendente, que ese pueblo de personas simples, humildes y sin ningunos conocimientos, pero con un poderoso arraigo a la tierra y con una conciencia del deber y de la supervivencia, fuera el origen del movimiento de la gente del campo de México.

Por ello podemos decir que el mérito no cumple a Emiliano Zapata, sino a Anenecuilco, cuyos vecinos conservaron siempre el espíritu de batalla, que a la postre, les ha llevado al éxito en sus gestiones.

Hay que reconocer que estos vecinos de Anenecuilco no tenían una visión nacional del problema agrario, sus intereses estaban circunscriptos a su pedazo de tierra y, por supuesto que esta misma visión era la de Emiliano Zapata. Posteriormente esas ideas fueron abarcando territorios más extensos, hasta que las circunstancias, o tal vez los consejos de personas de más capacidades, lo convierten en un movimiento que tomó caracteres nacionales.

El autor se hace partícipe también de la misma preocupación que los escritores estudiados con antelación, o sea tratar de acabar con la leyenda negra sobre Zapata, por lo que al iniciar su trabajo nos parean las opiniones adversas y favorables sobre este personaje.

En su obra nos traza un largo recorrido a través de todas las vicisitudes por las que atraviesa Anenecuilco, principalmente su defensa en contra del ensanchamiento de las haciendas circunvecinas, todo ello fundado en documentos fidedignos y con comentarios llenos de objetividad y equidad.

No proporciona una bibliografía, pero tal deficiencia la llena con las citas de las obras consultadas que señala en las notas de cada capítulo, lo que nos muestra un marcado espíritu científico, mismo que notamos durante todo el desarrollo de su investigación.

El trabajo de Sotelo Inclán es, pues, una investigación histórica de calidad, en la que demuestra un buen manejo de las fuentes en que se nutre y un aprovechamiento apropiado de las mismas. Pero no es en ninguna forma una biografía de Emiliano Zapata, sino una muy lucida biografía de Anenecuilco y su gente.

A continuación se transcriben algunos párrafos que son indicadores del pensamiento del autor y en los que deja ver la emoción que le produjo su contacto con la historia del pueblo de Anenecuilco.

Viendo a esos candorosos y duros campesinos entregados a cultivar la tierra por que pelearon, no pude creer que hubieran sido los temibles bandidos autores de tantas tropelías como se les adjudicaron. Pero no quise dejarme convencer fácilmente por la ternura y el sufrimiento de esos hombres que lloraban el recuerdo de su jefe. Me volví a mis antiguos resentimientos y me puse a considerar las pruebas que condenaban al zapatismo. Allí estaban y están, para todo el que quiera verlas, las grandes haciendas azucareras destruidas y convertidas en ruinas, toda una enorme riqueza aniquilada con lamentables pérdidas para la economía. Procurando alcanzar un fiel equilibrio entre el pro y el contra seguí investigando con mi criterio puramente objetivo. Así me propuse llegar hasta el origen mismo del movimiento, hasta el lugar en que brotó el zapatismo.²⁸

Es razonable que muchos duden de la verdad de cuanto digo, pues yo mismo dudo a veces cuando veo que la historia de Zapata, tal y como he podido reconstruirla en sus antecedentes, resulta admirable y llena de grandeza. Todo en ella parece tan acomodado y dispuesto a ennoblecer la figura del Caudillo que trabajo cuesta pensar que no se trata de un cuento urdido para glorificarlo.²⁹

En vista de la veracidad de mis datos, me impuse la tarea de estudiarlos con toda honestidad y para eso procuré olvidar totalmente mis preocupaciones anteriores, hasta las puramente literarias que me habían llevado a encontrarlos.³⁰

Bien sé que muchas de las noticias y conclusiones que doy en

(28) *Ibid.*, p. 13.

(29) *Ibid.*, pp. 15 y 16.

(30) *Ibid.*, p. 16.

este libro habrán de extrañar en primer lugar a los propios zapatis-
tas que conocieron y trataron íntimamente a su Jefe, pero que poco
o nada supieron del profundo y admirable arranque de su lucha.
También sé que muchos historiadores consagrados por sus investiga-
ciones, mirarán con desdén e indiferencia este trabajo, suponiéndolo
un infundio político y oportunista. Yo espero que no lo condenen
antes de examinarlo y que lo consideren sólo desde un punto de vista
estrictamente histórico.³¹

Quando escribo este capítulo estoy en comunicación con los
pobres labriegos que se encuentran condenados por lo pronto a no
tener cosecha este año. Con mil trabajos vienen de su tierra y dan
vueltas y más vueltas sin conseguir solución a su problema. En
tales condiciones su situación es ya tan aflictiva que por momentos
estallan sus viejos impulsos y recuerdan que un día se hicieron justicia
a sí mismos tomando las tierras que en vano reclamaban como
suyas. Al verlos sufrir, me parece que asisto a la angustia de todas
las generaciones pasadas. Legal, humildemente se agitan buscando
atención y ayuda y, como no las encuentran, han estado a punto de
lanzarse a una trágica aventura en que resultarían sacrificados. Sólo
una esperanza los ha detenido: que el C. Presidente de la República
y el Departamento Agrario les hagan justicia concediéndoles los títu-
los definitivos sobre sus tierras. Nada más urgente ni equitativo.
Es preciso dar calma y seguridad a un pueblo siempre angustiado y
desvalido cuya tragedia produjo aquel atormentado carácter que fue
Emiliano Zapata. ¡Qué [*sic*] los hijos de este pueblo recojan el
fruto de su sacrificio! ¿O no habrá para ellos un día de esperanza
y de justicia? ¿Será posible que el primer pueblo que fue a luchar
por las tierras sea el último en recibirlas o no las reciba nunca?³²

Ya al fin del libro, hago un alto para considerar cuál ha sido
para mí el fruto de este trabajo. Fui a buscar por los campos de
Morelos, huellas del hombre terrible, asesino y destructor que supo-
nía en Emiliano Zapata, y me encontré en cambio con el vivo recuer-
do de un luchador, implacable sí, pero con una causa justa y un lim-
pio ideal. Sin proponérmelo sin sospecharlo siquiera, hallé una veta
perdida en las entrañas de su pueblo. Por ella pude comprender cla-
ramente lo que es un destino superior y extraordinario. Así he lle-
gado ante cien pistas que explican la verdadera vida de Emiliano
Zapata. Pero no puedo seguir adelante mis investigaciones, que
ojalá pueda continuar alguna otra vez con mayores posibilidades, sin
antes cumplir con un urgente deber, el de ayudar al pueblo de Ane-
necuilco a recuperar sus tierras de manera definitiva. Yo ofrezco

(31) *Ibid.*, p. 18.

(32) *Ibid.*, p. 213.

este libro como un humilde alegato, a la manera de aquellos "memoriales" que los procuradores de indios tuvieron que presentar muchas veces para que se hiciera justicia al pueblo. Daría por bien pagados mis trabajos si mi obra lograra atraer la atención sobre ese infeliz y olvidado pueblecito que nunca ha recibido, no ya la especial consideración que merece, pero ni siquiera la justicia por la que tanto ha luchado y sufrido.³³

V. *Zapata y la Revolución Mexicana*, de John Womak, Jr.

FICHA BIBLIOGRÁFICA:

Womak, John. *Zapata y la Revolución Mexicana*. México. Siglo XXI. 1969. XII, 443 pp., 28 ilustraciones. 1a. edición castellana.

Esta edición contiene: Índice; Dedicatoria; pensamiento de Erik H. Erikson; Prefacio; Ilustraciones; Prólogo; texto de la obra; apéndices y nota bibliográfica; índice analítico.

La primera edición en inglés apareció en 1969, publicada por Alfred A. Knopf de Nueva York, con el título *Zapata and the Mexican Revolution*. Siglo XXI ha impreso otra edición castellana, dado el éxito editorial que esta obra ha tenido.

John Womak es doctor en historia de la Universidad de Harvard y profesor de Historia Latinoamericana en la misma Universidad.

Womak es un investigador de nacionalidad estadounidense, dedicado profesionalmente a los estudios históricos. Desconozco de dónde nació su interés por la historia de México y en particular por Emiliano Zapata y su revolución. En el año de 1965 escribió su obra "Emiliano Zapata and the revolution in Morelos, 1910-1920", que está en la Universidad de Harvard, trabajo con el cual obtuvo el grado de doctor en historia. Posteriormente —1969— la edición inglesa de la que hoy nos ocupamos.

En cuanto a su ideología política y social, en toda su obra campea un criterio favorable a los campesinos de Morelos y México en general y considera justificada su postura, ante los procedimientos de que se valieron los hacendados para despojar a los pueblos de sus derechos.

Es también interesante observar cómo ha captado, cómo se ha aden-

(33) *Ibid.*, pp. 213 y 214.

trado en el espíritu y manera de ser y actuar del hombre de campo de México, a pesar de su origen.

Igualmente ha sabido interpretar las formas de vida y pensamiento de las clases altas de México, las que por sus métodos despiadados y nula ductilidad crearon el ambiente propicio para que brotara la violencia y diera al traste con toda una época, surgiendo nuevas estructuras, que en la actualidad parecen ya envejecidas y caducas.

En el prefacio, Womak confiesa que su obra no es sino un relato, mas no un análisis; así, nos dice:

No trato de elucidar aquí abstractas cuestiones de clase. Esta obra es un estudio de historia social y no de sociología histórica. Y es un relato, y no un análisis, porque la verdad de la revolución de Morelos está en algo que yo no podría dar a entender con solo definir sus factores, sino que la única manera de lograrlo es haciendo una detallada narración. El análisis que pude hacer y que consideré pertinente traté de entretejerlo en el relato de manera que aparezca en el momento conveniente para comprenderlo.³⁴

Por lo tanto, el autor ha proporcionado un material casi exhaustivo para que con su utilización se haga una interpretación, un análisis de esos acaecidos históricos.

En la "Nota bibliográfica" hace una calificación de los materiales empleados en su investigación: "Fuentes primordiales". Bajo este rubro maneja los "Manuscritos" o sea los Archivos. Entre ellos cita al Archivo de Zapata, que conservó y aumentó Gildardo Magaña y que al morir pasó a poder de su hermano Octavio, quien como dice Womak, trató de venderlo al INAH, y que esta institución nombró como su representante al profesor Wigberto Jiménez Moreno, bajo cuya dirección se hizo la microfilmación del archivo. El trato fue que una copia quedaría en posesión de ese Instituto; mas, por exceso de confianza, el profesor Jiménez Moreno no se quedó con la copia, apoderándose Magaña ilegítimamente de la película. Posteriormente, cedió parte del Archivo a la UNAM.

Podemos asegurar que en cuanto a Manuscritos, la revisión y estudio realizados por Womak fue casi completa.

Hace unos cuantos meses tuve la oportunidad de conocer, gracias a la intervención de la señorita Elvia Amparo Palacios, que fuera mi alum-

(34) John Womak. *Op. cit.*, p. XII.

na y que es hija del señor Porfirio Palacios, un gran libro encuadernado, mecanoscrito que contenía una iconografía completísima de la gente de Zapata.

Dentro de "Fuentes primordiales", "Material impreso", es también impresionante la labor de Womak.

Al final nos da en riguroso orden alfabético, las fichas bibliográficas debidamente redactadas de cada uno de los impresos consultados, así como la localización de los distintos archivos por él vistos.

No podía faltar en una obra de tal categoría un utilísimo "Índice analítico".

En cuanto al método y técnica de investigación, en todo ello se ajusta a los cánones más estrictos, de acuerdo con los sistemas más depurados que se estilan en la época actual.

Es por demás interesante el análisis que hace en el Apéndice B de "El Plan de Ayala". Nos habla de cómo los zapatistas lo consideraban algo sagrado, sus orígenes, sus redactores, los planes que le sirvieron de inspiración, su estilo literario, su primera edición, etcétera.

A Womark no le sucedió lo que a menudo les acontece a los que escriben historia contemporánea, es decir, que en múltiples casos no les es dable consultar archivos oficiales o privados. Los oficiales, porque los gobiernos se oponen a dar a conocer documentos todavía vigentes y, los privados, porque no conviene a sus poseedores por infinitas razones se conozca su actuación en determinados hechos históricos, ya que su reputación y la de sus familiares puedan sufrir serios trastornos.

Womak ha sido un afortunado, casi no dejó ninguna veta sin explorar, y creemos que en general, ha logrado en su trabajo gran objetividad, pero esta objetividad, según Benedetto Croce, citado por H. Stuart Hughes (*La historia como arte y como ciencia*. Madrid. Aguilar. 1967, p. 113), "tiene que ser valorada sólo si se ha conseguido con esfuerzo, sólo si es el resultado final de una batalla desesperada y consciente para superar la pasión partidarista". Creemos que Womak se ajusta a estas normas.

Sin embargo, Hughes piensa, con fundamento en las esperanzas de Croce:

“...que el resultado de los esfuerzos del historiador para ser desapasionado han sido lo más opuesto a lo que se podría llamar gran historia. Ha sido historia sin vida, sin un enfoque claro, resultante de una curiosidad de anticuario más que de un interés personal profundo, y cargada de supuestos metafísicos y morales, que son los más insidiosos por estar artificiosamente encubiertos.”³⁵

(35) H. Stuart Hughes. *La historia como arte y como ciencia*. Madrid. Aguilar.

Historiografía de la Conquista de Occidente

Por Jorge Gurriá Lacroix

Así como la conquista del Imperio Mexicano realizada por Hernán Cortés fue narrada por personas pertenecientes a la hueste conquistadora, a quienes hemos llamado “soldados-cronistas”, así también con relación a la conquista del occidente de México, es decir de los territorios que después constituyeron la Nueva Galicia —Jalisco, Colima, Zacatecas, Nayarit y sur de Sinaloa—, hubo soldados que escribieron relatos sobre ese episodio.

Pero en el caso que nos ocupa, no sólo daremos la versión española, sino también la versión indígena de dicho contenido.

Al final del trabajo irá un “Apéndice” en el que se consignan la cronología de las expediciones al occidente, los viajes a la “Mar del sur” auspiciados por Hernán Cortés y las principales fundaciones.

A. VERSIONES INDIGENAS

Lienzo de Tlaxcala

Pintado por indígenas tlaxcaltecas a mediados del XVI, es decir en la época del virrey Luis de Velasco.

Según Chavero se hicieron dos copias: una quedó en el Ayuntamiento de Tlaxcala y la otra fue enviada a España. La primera permaneció en Tlaxcala hasta la época del segundo Imperio, en que fue traída

a México para que la Comisión científica francesa hiciera una copia. A la caída del Imperio, Tlaxcala reclamó su lienzo, mas no se encontró, desconociéndose su paradero. La segunda también está extraviada.

En 1773 Manuel Illaños hizo una copia, que se encuentra en el Museo Nacional de Antropología.

Existen las ediciones de Chavero (1892 y 1964) y Cahuantzi (1892). *Contenido:* Es un documento que tiene como finalidad hacer resaltar la participación de la República de Tlaxcala en la Conquista de México, ya en auxilio de los ejércitos de Hernán Cortés, ya en los de Pedro de Alvarado o con Nuño Beltrán de Guzmán.

Pero, por tratarse de un documento de carácter nacionalista, no hace mención de aquellos episodios que no convienen a su intención, por lo que hace caso omiso de las batallas habidas entre los españoles de Hernán Cortés y los tlaxcaltecas de Xicoténcatl.

Por lo que hace a la conquista del occidente de México, el *Lienzo de Tlaxcala* se ocupa de ella desde la lámina LVI hasta la LXXV, inclusive, dada la importante participación de los aliados tlaxcaltecas en estas campañas, al lado de los ejércitos de Nuño de Guzmán y sus capitanes.

Los números y denominaciones de esas láminas son las siguientes:

LII	Michoacán	LXIV	Tecomatlan
LIII	Xalisco	LXV	Cielan
LIV	Tototlan	LXVI	Aztatlan
LV	Tonallan	LXVII	Chiametla
LVI	Ichcatlan	LXVIII	Quetzallan
LVII	Tlacotla	LXIX	Colihprau
LVIII	Xuchipila	LXX	Colotlan
LIX	Apeolco	LXXI	Colhuacan
LX	Xonacatlan	LXXII	Tlaxihco
LXI	Tlaltenampan	LXXIII	Tonatiuh y Huetziyan
LXII	Tonanicacan	LXXIV	Xayacotlan
LXIII	Xallipatlahuayan	LXXV	Piaztlan

En Aztatlan, lámina LXVI, sobrevino un terrible ciclón que se continuó con una inundación, en la que murieron cientos de españoles y millares de indígenas, entre ellos gran parte de los aliados tlaxcaltecas, mexicas y tetzcucanos.

No cabe duda que los tlaxcaltecas se sentían orgullosos de su colaboración con los ejércitos castellanos, en la conquista. He ahí por qué consignan en el *Lienzo* estos hechos.

2. *Códice Telleriano-Remensis*

Le llamó así Humboldt por haber pertenecido al arzobispo de Reims, Charles Maurice Le Tellier, en cuya biblioteca —que en 1700 pasó a formar parte de la Biblioteca Real de París— iba un “Libro escrito con caracteres y figuras mexicanos”.

Su autor parece ser el dominico Pedro de los Ríos.

El *Códice* fue pintado sobre papel europeo de mediados del siglo XVI, según Charles Briquet.

Los dibujos son de clara influencia occidental y se cree se pintó por 1562.

Contenido: 1a. Consigna un calendario de fiestas fijas. 2a. Es un tonalamatl y 3a. Historia cronológica hasta la conquista.

Las láminas XXIX y XXXIII consignan hechos sobre la conquista de occidente. La XXIX se refiere a la partida de Beltrán Nuño de Guzmán, de México, rumbo a occidente en el año de 1529. Aparece este conquistador montado en un caballo pinto y con una cruz procesional en la mano derecha. A continuación está representada una culebra que sale de unas nubes y que es indicadora de una tromba. Parece ser que se quiere indicar con esto, todos los males y desafueros cometidos por Nuño de Guzmán en la conquista de la Nueva Galicia.

En la lámina XXXIII nos encontramos representado a Pedro de Alvarado, en el momento en que se desbarranca y muere, en el año de 1541, cuando imprudentemente atacó el peñol de Nochistlán que se había constituido en bastión de los cascanes, rebelados en contra de los españoles como consecuencia de las crueldades cometidas por Nuño de Guzmán.

También aparece en esta figura el glifo del virrey Antonio de Mendoza que fue a pacificar la Nueva Galicia en el propio año de 1541, viniendo a los cascanes.

Se habla por vez primera del *Códice* en la *Historia antigua de México* de Clavijero. Humboldt hace mención de él en su *Sitios de las Cordilleras*. La primera edición la hace Lord Kingsborough (1831). Hamy

ha hecho la mejor edición en 1899. Una reproducción de Kingsborough se hizo en 1964 por la Secretaría de Hacienda de México.

3. *Códice Vaticano 3738, o Códice Ríos*

Se encuentra en la Biblioteca Vaticano. Ahí lo vio a fines del XVI el jesuita José de Acosta. Aparece mencionado en el Códice Vaticano 6949, en el inventario de 1596-1600 de la familia Rainaldi. Lo cita Humboldt en los *Sitios de las Cordilleras*, y lo imprime completo Lord Kingsborough en 1831. Edición de la Secretaría de Hacienda de 1964 y la vaticana de 1900. Fue pintado entre 1563 y 1570.

Paso y Troncoso opina que es una copia de la obra del dominico fray Pedro Ríos, hecha por un escribiente italiano.

Contenido: En la primera parte se copia un códice prehispánico desconocido. En la segunda se incluye unos Anales que llegan hasta 1563.

Las láminas CXXXIII y CXXXVII reproducen hechos de la conquista de la Nueva Galicia.

En la primera está Nuño de Guzmán montado en un caballo y sostiene una cruz y una bandera. Aparece también el glifo de la tromba o torbellino representado por una gran culebra que sale de las nubes. En la segunda se conmemora la muerte de Pedro de Alvarado y la destrucción de los cascanes por el virrey Antonio de Mendoza.

4. *Relación de Michoacán*

Se encuentra en la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Se escribió o pintó en papel europeo en los años de 1540 o 1541.

No se sabe a ciencia cierta quién fue su autor, pero se está seguro que fue un franciscano y de éstos tal vez fray Maturino Gilberti, ya que sabía bien el tarasco. Gilberti vivió en Michoacán y en 1539 se imprimió su *Doctrina*.

Según Paul Kirchhoff es la fuente más rica para el estudio de la historia precolombina de un pueblo americano y una joya preciosa de la literatura indígena del Nuevo Mundo.

La parte tercera se refiere al reino formado por los descendientes de los chichimecas, sus instituciones y costumbres. Se refiere también a la llegada de los españoles.

En el capítulo XXVII se habla de la idea que tenían los indios acerca de los españoles y de cómo los creían *tucupochca*, dioses, *tepacachca*, grandes hombres y *acatzehca*, gente que trae gorros o sombreros.

En los capítulos XXVIII y XXIX la *Relación* consigna la conquista de Michoacán por Nuño de Guzmán.

Se relatan las exigencias de que hizo objeto Guzmán a Caltzontzi a base de diálogos en el que el primero fuerza y amenaza al pobre rey tarasco. Por fin fue muerto ahogándole con el garrote.

Ediciones: 1869, 1875, 1903 y 1956.

B. VERSIONES ESPAÑOLAS (SOLDADOS CRONISTAS)

La conquista del Imperio Mexica fue relatada por hombres que formaron parte de la hueste conquistadora, a los que hemos llamado los "soldados-cronistas" —Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Andrés de Tapia, fray Francisco de Aguilar y Bernardino Vázquez de Tapia. De igual modo, la conquista del occidente de México contó con soldados, que poco después de realizada, se dedicaron a dar a conocer lo por ellos presenciado durante ese episodio.

Lo que une a todos ellos es el hecho de haber sido testigos presenciales de los acontecimientos por formar parte del ejército. En algunas ocasiones, aunque no estuvieran presentes, sus compañeros de armas les transmitían las noticias. Hay que pensar que eran unos cuantos y que el cuartel y el miedo los unían, a querer o no.

Como es natural, no todos ellos trataron de hacer historia: unos escribían para dar a conocer al monarca español lo por ellos realizado —Nuño de Guzmán—, para obtener favores reales; otros, redactaban sólo relaciones de méritos y servicios, con la misma finalidad; los más —en el caso de que nos ocupa— hicieron historia sin pretenderlo, al deponer como testigos en el juicio de residencia seguido en contra de Nuño Beltrán de Guzmán y en otras actuaciones judiciales; alguno contó a un cronista de Indias todo lo visto y oído por él durante la susodicha conquista y otro participó como cronista de un cacique indígena que acompañaba al virrey de Mendoza.

Lo importante y trascendente es que todos ellos, queriendo o no, hicieron la historia de la conquista de occidente realizada por Nuño Beltrán de Guzmán y sus capitanes y que todos ellos fueron testigos presenciales o de oídas de todo lo que iba sucediendo. Uno de ellos fue el general del ejército conquistador, otros, capitanes de alta jerarquía y los más, simples soldados, sobre todo aquellos de los cuales ni siquiera conocemos sus nombres.

Su testimonio no cabe duda que es importante, aunque sabemos que el hecho de ser testigo presencial de un acaecido histórico no entraña forzosamente el que, al hablar de él, se diga la verdad.

Los nombres de estos soldados-cronistas son los siguientes: Nuño Beltrán de Guzmán, García del Pilar, Juan de Sámano, Pedro de Carranza, Gonzalo López, Gabriel de Castañeda, Francisco de Arceo y cuatro anónimos.

A continuación nos dedicaremos a hacer un estudio historiográfico de cada uno de ellos.

a) *Nuño Beltrán de Guzmán*

Nació en Guadalajara, España y murió en Torrejón de Velasco, también España. De profesión abogado. Estuvo en La Española y después se le designó gobernador de la provincia de Pánuco (1526-1528). Fue presidente de la primera audiencia (1528-1529). En 1529 partió a la conquista del occidente de México: Michoacán, Jalisco, Nayarit, Zacatecas, Aguascalientes y Sinaloa. Proceso a Caltzontzi, rey de los tarascos, al que, como no le diera todo el oro y mujeres que deseara, lo atormentó cruelmente e hizo quemar. Toda su campaña se caracteriza por la barbarie desenfrenada: pueblos arrasados, hombres, mujeres y niños ultrajados o asesinados, etcétera. El rey de España lo nombró gobernador de la Nueva Galicia. Fundó las poblaciones de: San Miguel de Culiacán, Compostela, Guadalajara, Chiametla, Purificación, etcétera. Por sus desmanes fue apresado y remitido a España, en donde murió.

No fue el deseo de Nuño de Guzmán escribir una historia de la conquista de la Nueva Galicia. Nunca tuvo interés porque las cosas realizadas por él quedaran plasmadas en un escrito para ejemplo de la posteridad. Seguramente esto se debió a que consideró por escrúpulo de conciencia que los hechos perpetrados por él estaban tan saturados de crueldad que era mejor no se perpetuaran por medio de la imprenta.

Por tanto, Guzmán no trató de hacer historia. Sus escritos sólo perseguían dar a conocer al monarca español los servicios prestados a la corona con el fin de obtener una posición política y mercedes reales.

Guzmán, Nuño Beltrán de.

Carta a S.M. del Presidente de la Audiencia de México... en que refiere la jornada que hizo a Michoacán, a conquistar la provincia de los teblís chichimecas que confina con Nueva España. MDXXX.

En: *Colec. de Doc. Inéditos, relativos al Descub., Conq. y organización de las antiguas posesiones Esp. de Amér. y Oceanía.* Tomo XIII, pp. 356 a 393.

Segunda edición. En: *4 crónicas de la conquista de la Nueva Galicia y Memoria de Guzmán.* Guadalajara. IJAH.—INAH. 1960.

Tercera edición. En: *Crónicas de la conquista del reino de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España.* Guadalajara. H. Ayuntamiento. IJAH.—INAH. 1963.

Guzmán, Nuño Beltrán de.

Memoria de los servicios que había hecho Nuño de Guzmán desde que fue nombrado gobernador de Pánuco en 1525. En: *Epistolario de Nueva España (1515-1818).* Recopilado por Francisco del Paso y Troncoso. 11, 167 y sigs. México. Antig. Lib. Robredo. 1940.

Segunda edición. México. José Porrúa e hijos. 1955.

Tercera edición. IJAH.—INAH. 1960.

La *Carta* corresponde a hechos históricos a partir de su salida de México, hasta el ocho de julio de 1530.

Va relatando en pormenor todos los incidentes del viaje: encuentros con los indígenas, descripción de las poblaciones, los accidentes geográficos, los productos de la tierra, el tipo físico de sus habitantes, sus costumbres e indumentaria, la fauna, etcétera.

Hace mención especial al Proceso seguido en contra de Caltzontzi, a quien con el pretexto de que hacía sacrificios y que había muerto a unos castellanos lo atormentó brutalmente y después lo quemó. Todo porque el rey tarasco no le daba todo el oro y mujeres que Nuño solicitaba.

Se refiere también a los sacrificios humanos y cómo acostumbraban comer carne humana que cocían en unos hornos. Dice además que tenían que vigilar a sus aliados para que no hicieran esto. El mismo asunto lo repite en varias ocasiones. Sobre esto ya sabemos que la antropofagia de los indígenas era ritual y que no tenían a la carne humana como un alimento cotidiano, sino sólo en extrema necesidad, como es el caso de la guerra de Tepeaca en que los aliados de Cortés se vieron precisados a hacerlo.

Hace razonamientos a los caciques acerca de la religión y del contenido de las bulas del Papa Alejandro, quien ha dado al monarca español estas tierras para evangelizarlas. Propone la forma para introducir el cristianismo.

Toma posesión de la tierra a nombre del rey de España y les dice a los naturales que no deben adorar ídolos ni comer carne humana.

Respecto al concepto que tiene de los indígenas expresa: "...aunque otra cosa no se pueda temer de los que tienen libertad demasiada, sin tener virtud ni berdad, que nunca esta dicen jamás, para por ella enmendar sus vidas y ser mejores cristianos, porque es de tal naturaleza esta gente, que han menester estar muy sujetos y temer para que bengan á ser buenos cristianos..." (*Crónicas*. H. Ayuntamiento. IJAH.—INAH. 1963, pp. 45 y 46).

En otra parte nos describe un ídolo y un soberbio edificio de piedra.

Se refiere también a las minas de oro y plata, objeto muy importante de esta expedición.

El documento tiene un valor historiográfico importante, pero nunca de la categoría de las relaciones de los cronistas de la conquista del Imperio Mexica.

Respecto a la *Memoria de servicios*, es un documento en que se lamenta Guzmán de todas las para él injusticias cometidas con su persona y en la que se queja continuamente de Hernán Cortés.

De nueva cuenta trata de justificar la muerte de Caltzontzi para lo cual lo denigra con acritud. Habla también de sus fundaciones y de todos los beneficios que ha realizado en la Nueva Galicia.

En este escrito sólo proporciona algunos datos sobre este reino.

b) *García del Pilar*

Nació en 1501. En 1519 pasó con Hernán Cortés a México. Aprendió rápidamente la lengua mexicana por lo que le sirvió de intérprete, mas, era tan cruel y malvado que Cortés le prohibió con amenaza de muerte que tuviera contacto con los indígenas. Cuando Cortés partió a las Hibueras, se puso del lado de los enemigos de éste, y después de Nuño de Guzmán, a quien acompañó a la conquista de occidente. Parece ser que él fue quien inventó las cosas en contra de Caltzonzi. Zumárraga opinaba que era un malvado: "Diceme el presidente (Nuño de Guzmán) que Pilar le sirve, y también a V.M. Pero yo afirmo y me profiero a probar, que al infierno es al que sirve. Merece el más severo castigo; mas no tengo esperanza de que lo reciba en este mundo." J.G.I. nos dice que García del Pilar murió en su cama en 1532. (Joaquín García Icazbalceta. *Colección de documentos para la historia de México*. México. Portal de Agustinos. 1866. T. II, p. XLIII).

Al igual que Guzmán, Pilar no trató de hacer historia. Su *Relación* es un documento de carácter jurídico. Algo así como una declaración en el juicio de Residencia seguida contra su capitán.

La *Relación* abarca desde la salida del ejército en 1529 hasta la vuelta a Tepic.

Icazbalceta nos dice que "Pilar refiere casi sin comentario los hechos más o menos atroces de Guzmán; pero los presenta con cierta intención a la peor luz posible, de manera que la narración por sí sola produce horror e indignación".

La ficha bibliográfica de su narración es la siguiente:

Pilar, García del.

Relación de la entrada de Nuño de Guzmán que dio... su intérprete. México. Portal de agustinos. 1866.

En: *Colección de documentos para la Historia de México*, publicada por Joaquín García Icazbalceta. 11, 248 y sigs. Primera edición.

Segunda edición. En: *Memoria de los servicios...* México. Robredo. 1955.

Tercera edición. En: *Crónicas de la conquista del reino de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España*. Guadalajara. H. Ayuntamiento. IJAH.—INAH. 1963.

La *Relación* de García del Pilar consigna todos los hechos de la conquista de occidente.

Relata lo relativo a la desgracia que se hizo sufrir a Caltzontzi: cómo se le pusieron grillos, se le metió en un retrete, se le dio tormento de fuego, de cordeles y agua, se le arrastró a cola de caballo, se le ató a un palo y lo quemaron vivo. Asimismo se atormentó a otros nobles.

Habla también de cómo se “aperreó” a un cacique gordo de Cuitzeo. De cómo unos indios se ahorcaron de desesperación. De las terribles crueldades de Gonzalo López que ataba a mujeres y niños con sogas por el pescuezo, etcétera. En fin, se dedica a relatar toda la barbarie de estos expedicionarios, entre los que él fue uno de los más crueles. Tal vez se solazó contando tales horrores.

Hace mención también a la antropofagia.

Al mismo tiempo menciona las costumbres, indumentaria y religión de los indígenas, así como los productos de la tierra.

Es interesante la descripción que hace del ciclón e inundación que padecieron en Aztatlan y de cómo los capitanes de los aliados le solicitaron a Nuño autorización para retirarse, cosa que no les permitió, pereciendo casi todos los tlaxcaltecas, mexicas y tezcucanos que lo acompañaban.

Describe también las poblaciones.

De no conocer la figura de García del Pilar, su notoria crueldad y maldades de todo tipo que cometió, podríamos caer en la trampa de aceptar sin preámbulos su dicho, mas conociéndola, no pueden tomarse sus narraciones como ciertas sin previa ratificación. Es innegable que estaba bien informado sobre todo por ser nahuatlato y haber prestado sus servicios como intérprete de Guzmán en sus entrevistas con los naturales así como en los procesos y tormentos seguidos durante toda la campaña.

Es también rica su *Relación* en cuanto a los datos etnográficos que consigna.

Colección de J.G.I.

c) Juan de Sámano

Nació en Santa Gadea, en la Montaña. Pasó en 1522 con Francisco de Garay. Estuvo en la conquista y pacificación de Pánuco, Hibueras y Nueva Galicia. En ésta gastó mucho oro. Antes de pasar a América sir-

vió a su Majestad en las guerras contra franceses. Fue contador real de las Tierras de la Mar del Sur. Escribano Mayor, regidor y alcalde de la ciudad de México. Parece ser era primo del secretario del monarca español. Era capitán y factor del ejército de Nuño.

Escribió:

Sámano, Juan de.

Relación de la conquista de los teules chichimecas.
México. Portal de agustinos. 1866.

En: *Colección de documentos para la Historia de México*, publicada por J.G.I. 11, 262. Primera edición.

Segunda edición. En: *Crónicas de la conquista del reino de Nueva Galicia*. Guadalajara. IJAH.—INAH. 1960.

Tercera edición. En: *Crónicas de la conquista del reino de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España*. Guadalajara. H. Ayuntamiento. IJAH.—INAH. 1963.

No trató de hacer un relato de carácter histórico. Su *Relación* es propiamente una declaración solicitada por la Audiencia de México. Sin embargo, proporciona datos históricos trascendentes y es fuente de consulta para la historia de la conquista de occidente.

Empieza la *Relación* con la muerte de Caltzontzi y termina en octubre de 1531, con el regreso de Guzmán a Tepic, después de fundar Cuiliacán.

Nos habla de la naturaleza, flora y fauna; describe la tierra, las poblaciones; del pobre Caltzontzi; de la antropofagia; describe ruinas de pueblos antiguos; de la barbarie del capitán. De cómo Nuño hizo quemar unos ídolos de los de Xalpan diciéndoles que eran una burla. De la provincia de los Amazonas. De lo bien dispuestos que eran los hombres y las mujeres. De las fundaciones de San Miguel y Compostela.

El documento tiene no sólo valor histórico sino también etnográfico. Pertenecía a las colecciones de J.G.I.

d) *Pedro de Carranza*

No conocemos datos acerca de la vida de Carranza, sólo sabemos, por su propio dicho, que cuando salió Nuño de Guzmán de México, iba en

calidad de preso, por lo que no se enteró de nada sino hasta Michoacán. Al salir de la prisión fue a la posada de Guzmán y vio lo que hacían con Caltzontzi.

Carranza, Pedro de.

Relación sobre la jornada que hizo Nuño de Guzmán, de la entrada y sucesos de la Nueva Galicia, hecha por...

En: *Colec. de Doc. Inéditos, relativos al Descub. Conq. y organización de las antiguas posesiones Esp. de Amer. y Oceanía*. Tomo IV, pp. 347 a 373.

Segunda edición. Guadalajara. IJAH.—INAH. 1960.

Tercera edición. Guadalajara. H. Ayuntamiento. IJAH.—INAH. 1963.

Fue Carranza, por tanto, otro soldado-cronista y testigo presencial de los hechos que relata, a esto se debe la importancia de su escrito. Parece ser enviado al presidente de la Audiencia.

Refiere hechos a partir de Ixtlahuaca y concluye con las fundaciones de San Miguel de Culiacán y Compostela.

Hace un relato dramático y circunstanciado del tormento y muerte de Caltzontzi: de cómo Pilar le dijo que el rey tarasco le expresó que había sido bueno con los cristianos, que no les había dado guerra, que les había dado de comer, que les había dado oro y plata y que por qué lo mataban. Que mataron a Caltzontzi en un petate y lo arrastró un caballo y después lo quemaron.

En su escrito notamos que no estaba de acuerdo con las crueldades que cometían Guzmán, Pilar y López en las personas de los indígenas, por lo que los censura con acritud a este respecto.

Así, por ejemplo, critica los aperreamientos, el que los llevaran encadenados o amarrados con sogas, la destrucción de los pueblos, etcétera.

Es interesante también la descripción que hace del ciclón e inundación en Aztatlan en el que perecieron miles de indígenas y cientos de españoles.

Su escrito demuestra también que era gran observador, cuando nos

habla de las costumbres de los indígenas, de cómo las mujeres de Cihuatlan traían naguas de cueros y coberturas de cuero de venado.

Refiere las fundaciones hechas por Guzmán y habla de D. Luis de Castilla, cuando éste trató de reprimir a Nuño, sin conseguirlo.

El documento se encuentra en el Archivo de Indias.

e) *Gonzalo López*

Pasó a México con Pánfilo de Narváez y fue uno de los firmantes de la Carta de 1520. Según Orozco y Berra, Gonzalo López fue uno de los que mataron a Cristóbal de Olid en las Hibueras, cuando Francisco de las Casas se arrojó sobre él y le dio la primera cuchillada en el cuello. Desempeñó el cargo de maestro de campo en el ejército de Nuño de Guzmán. En 1542 y 1543 fue alcalde ordinario y de mesta en la ciudad de México.

Fue a España con Alonso Villanueva y otros como procurador de la Nueva España, para tratar lo de los repartimientos.

Parece ser era originario de Sevilla.

Su *Relación* es un testimonio de primera mano sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva Galicia por tratarse de un capitán de categoría en el ejército de Guzmán, ya que fue su maestro de campo y participó muy principalmente en todos los acacidos. Era, por tanto, un hombre de las confianzas de Nuño y estaba perfectamente enterado de todo lo que sucedía, sobre todo de las cosas en que participó personalmente, que fueron muchas.

López, Gonzalo.

Relación del descub. y conq. que se hizo por el gobernador Nuño de Guzmán y su ejército en las provincias de la Nueva Galicia, escrita por... y autorizada por Alonso de Mata escribano de S.M. año MDXXX.

En: *Colec. de Doc. inéditos, relativos al Descub. Conq. y organización de las antiguas posesiones Esp. de Amer. y Oceanía*. Tomo XVI, pp. 411 a 463.

Segunda edición. Guadalajara, IJAH.—INAH. 1960.

Tercera edición. Guadalajara. H. Ayuntamiento. IJAH.—INAH. 1963.

Como Gonzálo López realizó por mandato de Nuño varias expediciones separado del grueso del ejército, estos hechos nadie mejor que él los conoce, he ahí la importancia de su dicho.

Su *Relación* empieza desde la partida de México hasta las fundaciones hechas por el conquistador en Culiacán y Tepic. Mas, no fue su idea escribir una crónica para dar a conocer al mundo lo que los españoles habían realizado en la conquista del occidente de México, sino que su escrito es propiamente una declaración —fecha 3 de febrero de 1532— en el Proceso seguido contra Núño de Guzmán.

Esta *Relación* puede ser considerada como la más completa acerca de la conquista de occidente. No sólo se refiere a la historia militar sino que se preocupa por recoger todos aquellos hechos y datos que hieren su sensibilidad de europeo: como la religión, sacrificios humanos y antropofagia de los naturales. Sus costumbres e indumentaria. Describe la tierra y sus productos. Debió ser una persona de cierta cultura porque cuando llegan a Xalapa le impresionan las ruinas de un “pueblo antiguo, que aunque estaba poblado, era poca cosa lo poblado del, según él era, grande, y de grandes edificios, al uso desta ciudad de México”.¹ Hace mención a los bárbaros castigos impuestos por Nuño tanto a los propios españoles como a los indígenas: aperreamientos, pies, manos y narices cortadas; a las herramientas, etcétera.

Describe Cihuatlan, o sea la población que tenía muchas mujeres, y cómo iban ellas vestidas.

Nos habla de las producciones de la tierra: “tiene frutas, ciruelas y guayabas, y guamúchiles, en mucha abundancia y algunos zapotes prietos, es tierra templada y de muchas pesquerías de mucho pescado de diversas maneras”.²

El documento se encuentra en el Archivo General de Indias en Sevilla.

f) *Primera Relación Anónima*

Icazbalceta, poseedor del manuscrito o de una copia coetánea, nos dice que no había podido descubrir quién era el autor de esta *Relación*,

(1) *Crónicas...* Ob. cit., p. 73.

(2) *Ibid.*, p.

pero que parece ser el mismo de la *Segunda Relación*. Razo Zaragoza piensa que el autor de la *Segunda* es Pedro de Guzmán, mas desconozco de dónde tomó el dato.

Lo importante es que se trata de un testigo ocular y actor de los sucedidos, como afirma Icazbalceta.

Primera relación anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia.

México. Portal de agustinos. 1866.

En: *Colección de documentos para la Historia de México*, publicada por J.G.I., 11, 288. Primera edición.

Segunda edición. En: *Memoria de los servicios que había hecho Nuño de Guzmán*. México. José Porrúa e Hijos. 1955.

Tercera edición. México. Chimalistac. 1952.

Cuarta edición. Guadalajara. H. de Guadalajara. IJAH.—INAH. 1963. Publicada como anónima la segunda.

No es una *Relación* de las campañas de Nuño desde su inicio, sino que se refiere principalmente a las provincias de Aztatlan, Chiametla, Culiacán, etcétera.

Relata el dramático caso del ciclón e inundación de Aztatlan.

Es muy rica en datos etnográficos: describe las armas, las casas, los ritos y costumbres, la indumentaria, etcétera.

Nos habla también del homosexualismo de los habitantes del Valle de Culiacán.

Justifica la actitud de estos mismos indígenas cuando se alzaron como consecuencia de los abusos cometidos por los españoles.

g) *Segunda Relación Anónima*

Ya dijimos que según Icazbalceta el autor de esta *Relación* parece ser el mismo que el de la *Primera Relación*. Que Razo Zaragoza asegura que su autor fue Pedro de Guzmán, nacido en Guadalajara.

La *Relación* se refiere a hechos sucedidos en las Provincias de Culiacán, Tamazula y Sinaloa. Interesante para nuestro objeto.

Al igual que en la *Primera Relación*, por tratarse de un testigo ocular, es fuente de primera mano para la Historia de la Conquista de Occidente y su autor otro de los soldados cronistas.

Segunda Relación anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia.

México. Portal de agustinos. 1866.

En: *Colección de documentos para la Historia de México*, publicada por J.G.I., II, 296. Primera edición.

Segunda edición. En: *Memoria de los servicios que había hecho Nuño de Guzmán*. México. José Porrúa e hijos. 1955.

Tercera edición. México. Chimalistac. 1952.

Cuarta edición. Guadalajara. H. Ayuntamiento. IJAH.—INAH. 1963. Publicada como de Pedro de Guzmán.

Este soldado consigna cosas importantes para la etnología de occidente: "En este río hay cantidad de gente, aunque no mucha; no alcanzan ropa de algodón, si no es algunas pampanillas y alguna manta muy gruesa; porque el vestido de ellos es de cuero de venados adobados, y el vestido que dellos hacen es coser un cuero con otro y ponérselos por debajo del brazo atados al hombro, y las mujeres traen sus naguas hechas con sus jirones que les llegan hasta los tobillos como faja..."³

En cuanto a la religión nos dice que "Los ritos que tienen son adorar al sol, y no tienen manera de sacrificio alguno, ni comen carne humana."⁴ Se refiere a los indígenas de parte del Estado de Sinaloa.

Respecto al tipo físico dice: "Son cenceños y dispuestos, muy bien hechos de piernas y de cuerpo, bien agestados, aunque son morenos: las mujeres muy morenas, y más feas que los hombres."⁵

Proporciona también interesantes datos sobre la muerte de Diego Hurtado de Mendoza, enviado de Cortés a descubrir la Mar del sur.

El documento perteneció a Icazbalceta.

(3) *Crónicas*. Ob. cit., p. 271.

(4) *Ibid.*

(5) *Ibid.*

h) *Tercera Relación Anónima*

Se inicia esta *Relación* en Puruándiro y da fin con el regreso del ejército a Xalisco.

Se desconoce quién fue el capitán o soldado que la escribió, el que, según se advierte al final de la *Relación*, fue constreñido a declarar en el juicio de Residencia de Nuño de Guzmán, por lo que concluimos que nunca estuvo en su mente hacer historia. Lo que sí es cierto es que fue testigo de los hechos que relata, por lo que su valor histórico es apreciable. Al igual que Icazbalceta opinamos que era partidario de Guzmán e igual de cruel que él.

Tercera Relación anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia.

México. Portal de agustinos. 1866.

En: *Colección de documentos para la Historia de México*, publicada por J.G.I., II, 439. Primera edición.

Segunda edición. En: *Memoria de los servicios que había hecho Nuño de Guzmán*. México. José Porrúa e hijos. 1955.

Tercera edición. Guadalajara. H. Ayuntamiento. IJAH.—INAH. 1963. Publicada como anónima Primera.

Expresa que se hizo justicia en Caltzontzi, porque éste había muerto a muchos cristianos. Habla de ídolos de piedra en Bruecaro, pueblo no identificado. De la costumbre de los de Cuyná de meterse pajas en el rostro para imitar barbas. De la quema de templos en Cuitzeo. De los adoratorios de Teul, por su grandeza.

Describe el ciclón de Aztatlan y la mortandad que ocasionó.

De las mujeres de Cihuatlan. De cómo tenían que contener a los amigos para que no matasen y quemasen. Habla también de las fundaciones de Espíritu Santo, Compostela, Tepic y Guadalajara.

Esta *Relación*, aparte del itinerario de la conquista de Guzmán, describe la tierra, habla de los productos de la región, de las costumbres de los indígenas y de los castigos hechos por Nuño en los rebeldes.

El documento pertenece a la Colección de Joaquín García Icazbalceta.

i) *Cuarta Relación Anónima*

Sin asegurarlo plenamente, podemos decir que el autor de esta *Relación* es Cristóbal Flores. Parece ser que vino con Cortés en 1519, como capitán de uno de los navíos. Fue regidor de la ciudad de México en 1524 y 1528 y alcalde ordinario en 1527. Bernal Díaz consigna que estuvo con Nuño en Xalisco.

Si escribió se debió a exigencias de la segunda audiencia en plan de declaración en el Proceso a Guzmán, por tratarse de un soldado de su ejército y por tanto conocedor de todo lo que había sucedido en occidente, por lo que su testimonio es de mucha utilidad para desentrañar la verdad de lo ahí sucedido.

Se contrae esta *Relación* a hechos a partir de la salida de México, hasta la prisión de D. Luis de Castilla.

Cuarta Relación anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia.

México. Portal de agustinos. 1866.

En: *Colección de documentos para la Historia de México*, publicada por J.G.I., II, 461. Primera edición.

Segunda edición. En: *Memoria de los servicios que había hecho Nuño de Guzmán*. México. José Porrúa e hijos. 1955.

Tercera edición. Guadalajara. H. Ayuntamiento. IJAH.—INAH. 1963. Publicada como de Cristóbal de Flores.

Después de leer cuidadosamente la *Relación* atribuida a Cristóbal de Flores, llegamos a la conclusión que es la más importante en cuanto a la calidad y cantidad de los datos históricos y etnográficos que acumula y que su autor era una persona de ideas piadosas a quien aterra los procedimientos empleados en contra de indígenas y soldados españoles, por el capitán y sus secuaces. En varios apartados de su escrito censura: las infamias cometidas en contra de Caltzontzi que murió sin tener culpa. Los tormentos de fuego aplicados a otros caciques de Michoacán, los aperreamientos y los miles de mujeres y niños que venían en los caminos a quienes llevaban amarrados con cadenas o sogas. La muerte de miles de aliados a quienes no permitió retirarse durante el ciclón de Aztatlan.

En cuanto a datos etnográficos y tipo físico nos dice:

"Los naturales della sobremanera bien dispuestos, especial las mujeres (de Xalisco) que en toda la tierra del Mar Oceano no se han visto otras mas hermosas y tan bien dispuestas. Su vestido es unas camisas hasta los pies como sobrepeliz, y unas pampanillas debajo. Los varones se cobijan con sus mantas, no tapan sus vergüenzas; gente bárbara sin ninguna policia; los mas de los varones muy labrados... En ningun coto vedado de señor en España he visto tanta casa de liebres y venados y adives como en esta provincia. Hay muchos tianguetz donde contratan ropa de algodón para su servicio, y pescado y fruta y cosas de comer... Tienen buenas casas grandes con unas ramadas grandes delante donde tejen las mujeres su ropa, y los cercos de las casas son de esteras muy grandes, por respecto del mucho calor, porque es toda esta tierra tan caliente y mas que la isla Española. La costumbre de llevar sus cargas e mantenimientos es en un arco grueso; ansi como hay unos para flechar, hay otros para llevar las cargas en los hombros, en una empulgadera atada una red y en la otra, y dentro desta red meten lo que quieren llevar, y ansi caminan hechos sean migueles." ⁶ Es decir un palo largo recargado en el hombro que en los extremos cuelgan las cosas a semejanza de una balanza.

El documento era de Joaquín García Icazbalceta.

j) *Francisco de Arceo (Gonzalo Fernández de Oviedo)*

Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia general y natural de las Indias* nos dice que para escribir sobre la conquista de la Nueva Galicia platicó "con hombres de vista e buen entendimiento e merecedores de crédito, en especial un hidalgo, llamado Francisco de Arceo, e otros". ⁷

De Arceo sólo sabemos por él mismo, que era alférez del capitán Francisco de Verdugo.

Comprende su dicho de México a Cihuatlan.

Si toda la *Relación* o casi toda ella es de Arceo y Oviedo no hizo sino transcribir su dicho, hay que reconocer que este soldado es el que mejor información de tipo cultural proporciona acerca del episodio de Nuño de Guzmán y de los pueblos indígenas del occidente de México.

(6) *Crónicas*. Ob. cit., pp. 209 y 210.

(7) X, 158.

Su escrito se cotiza aún más alto por tratarse de un testimonio de vista y oídas.

Por lo que hace a Caltzontzi trata de justificar la actuación de Guzmán.

Expresa que el capitán se interesó por publicar la verdad evangélica y que puso mucha diligencia en la conversión de los naturales.

Hace referencia a sacrificios humanos y a la antropofagia, en buena parte para justificar los crímenes cometidos contra los indígenas.

Es un buen reseñador de batallas y reconoce el valor de los indígenas al enfrentarse a los españoles y describe la indumentaria de los guerreros.

Destaca la crueldad de los enemigos, seguramente para disminuir la responsabilidad de Nuño.

Respecto a los ídolos dice:

"...les hizo preguntar que para qué traían aquellos ydolos. Y ellos respondieron que no eran sino sus dioses, por quienes eran gobernados, é que aquellos les criaban sus maizales é frísoles é axi é gallinas, é les daban los hijos é mugeres é la ropa y el sol y el agua é todo quanto bien tenían; é les daban la vida é la muerte, quando les placía, é que como á tales dioses é señores suyos los odaraban é acataban é servían. El general les respondió é hizo dar á entender por las lenguas que todo quanto decían era falso é mentira, é que no avía mas que un solo Dios Todopoderoso que estaba en el cielo, é que saliessen de tan grand error, é que mirassen que todo quanto decían era burla é que vivían engañados."⁸

Para demostrar su dicho el capitán mandó quemar los ídolos, unos de los cuales "eran de mantas llenas de sangre de los diabólicos sacrificios que usan de hombres humanos con sus cuchillos de pedernales, que entre aquellas sangrientas mantas estaban".⁹

El fuego acabó rápidamente con tales ídolos quedando así triunfante el Dios de los españoles sobre los dioses de los naturales. Prédica ésta y procedimiento muy efectista que debió poner en duda a los indígenas acerca de la eficacia sobrenatural de sus dioses.

(8) *Crónicas*. Ob. cit., p. 252.

(9) *Ibid.*, p. 253.

Otra cosa que dejó impresionados a los indígenas fue el hecho del rápido avance de los españoles por terrenos frágiles, por lo que decían: "y ellos quisieron saber qué camino avían llevado aquellos christianos, é sabido, espantáronse mucho, é no sin razón é con grand sospiro dixeron que si eran páxaros ó aves que avían volado".¹⁰

Hace una interesante observación sobre la Mar del sur a la que en esas latitudes (Jalisco, Nayarit, Sinaloa) dice él que se le debía llamar Mar Occidental, porque la costa siempre se va volviendo la vía del norte.

En cuanto a armas e indumentaria de guerra, dice: "era gente muy bien armada, segund su costumbre, é traían carcaxes de cueros muy bien adobados, que parecían mantas é las flechas tenían quatro dedos de luengo unos engastes de oro á los tendales, por donde las tomaban para ponerlas en la cuerda del arco. Todos los mas de aquellos traían gutaras, que çon çapatos de una sola suela, sin capelladas, é asidas con cuerdas de algodón dende los dedos á los tovillos por encima del empeyne del pié."¹¹

Contiene también lo relativo a las amazonas y sus costumbres: "súpose dellas mesmas que todos los mancebos de aquella comarca vienen á aquella poblacion de las mugeres quatro meses del año a dormir con ellas y ellas se casan con ellos de prestado por aquel tiempo, etc."¹²

Oviedo dice que en 1547 Nuño le dijo que no era cierto vivieran sin hombres.

La riqueza de datos es notoria en esta crónica.

k) *Francisco de Sandoval Acasitli*

Francisco de Sandoval Acasitli fue un cacique de Tlalmanalco que acompañó al virrey Mendoza a la pacificación de la Nueva Galicia, quien encargó a su secretario Gabriel Castañeda hiciera un diario de todo lo que pasara y en especial tomando nota de los hechos en que el cacique y sus hombres participaran.

(10) *Crónicas*. Ob. cit., p. 254.

(11) *Ibid.*, p. 259.

(12) *Ibid.*, p. 266.

Sandoval Acaztili, Francisco de.

Relación de la jornada que hizo Don... cacique y señor natural, que fue del pueblo de Tlalmanalco, provincia de Chalco con el señor visorrey Don Antonio de Mendoza cuando fue a la conquista y pacificación de los indios chichimecas de Xuchipila.

México. Portal de agustinos. 1866.

En: *Colección de documentos para la Historia de México*, publicada por J.G.I., II, 305. Primera edición.

No se conoce la versión en lengua mexicana sino sólo una traducción castellana hecha en 1641 por Pedro Vázquez, intérprete de la Audiencia.

Aunque Castañeda presencié todo, como actuaba sólo como secretario, o por no tener iniciativa, fuera de la reseña del viaje consigna pocos datos de interés; como cuando describe "un templo del demonio muy grande, y que estaba ya monstruo".

e) *Relación de la conquista de Nueva Galicia*

Forma parte de un documento del siglo XVI del cosmógrafo real don Alonso de Santa. Una copia perteneció al maestro Federico Gómez de Orozco, por lo que seguramente está ahora en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

Relación de la conquista de Nueva Galicia, alzóse año de 1542. (Anónima Tercera del IJAH). En: *Crónicas de la conquista del reino de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España.*

Guadalajara. H. Ayuntamiento. IJAH.—INAH. 1963.

(Tomado de: Archivo Histórico Nacional. Documentos de Indias. Caja de hierro No. 2, Documento 87).

Es breve pero interesante en los siguientes aspectos: ataque a Guadalajara, ataque al Peñol, muerte de Alvarado y campaña del virrey Mendoza.

Por tratarse de un testigo presencial tiene igual valor que las anteriores.

Empieza diciendo que el alzamiento de los indígenas de la Nueva

Galicia tuvo como causal, el que los indígenas no querían tributar a los señores de Guadalajara y Compostela.

Relata el ataque de Tenamastle y don Francisco, señores de Nochistlan, contra Guadalajara.

Describe el ejército de Mendoza compuesto por 50,000 indios y 300 de a caballo y toda la campaña de éste y la temible participación de los aliados al final de la misma.

Para terminar, hay que advertir que casi todas estas *Relaciones*, a excepción hecha de la de Acazitli y la última, tienen muchos puntos de contacto, porque todos los autores contestaron a las mismas preguntas del interrogatorio en la residencia de Nuño.

CONQUISTA DEL OCCIDENTE DE MEXICO

1521. Cristóbal de Olid estuvo en Michoacán y Colima.
1526. Juan Alvarez Chico y Alonso de Avalos fueron a conquistar Colima. El primero fue derrotado en Colima. El segundo conquista: Zapotlan, Zauyan, Autlan y sus sujetos: Ameca, Tecolotlan, Tuzcocueczo, Tzacocalco y Tamazolan. A esto se llamó Provincia de Avalos.
1526. Francisco Cortés de San Buenaventura. Partió de Colima y conquistó desde Ahualulco hasta Tepic.
1529. Nuño de Guzmán (Nueva Galicia) a principios de noviembre partió de México. Toluca (Toluca), Xilotepec, río Chinacoatl (Lerma o Nuestra Señora). Tzintzuntzan (Huitzillan). Aquí procesó y dio tormento al rey Caltzontzin (a quien mató en Conguripo). Pasó por Pénjamo, Ayo, Valle de Coynan, cerca de Cuitzeo, Poncitlan, Tonalán y Tetlan. De aquí despachó a Cristóbal de Oñate y a Pero Almíndez rumbo a Zacatecas.

Pero Almíndez conquistó: Tololotlan, Acatic, Comanja, Bufo de Zacatecas, Jerez, Tlaltenango, Sierra de Nayarit, Guaynamota, Centispac y Etzatlan.

C. de Oñate: Tetlan, Tololotlan, Izcatlan, Valle de Tlacotan, Teponahuasco, Huexotitlan, Teocaltizi, Nochistlan. Pasó después a Xuchipila (defendido por el fuerte del *peñol* del mismo nombre), Xalpan, Tlaltenango y Teul. Pasó la Barranca Grande y siguió por Tequila.

Nuño de Guzmán fue por Mascota a Xalisco, Centispac, Az-

tatlan y río de Espíritu Santo o de las Cañas. Fundó Chiametlan (1530). Llegó a Hueycolhuacan cerca de donde fundó Culiacan (1531).

Lázaro de Cebberos, capitán de Guzmán, tropezó con Alvar Núñez Cabeza de Vaca en la zona del río Yaqui. Este continuó hasta México e informó a Mendoza de las ciudades de Cibola y Quivira (1536).

Propuso llamar a su conquista la Nueva Castilla de la Mayor España, pero no fue aceptada, se le puso Nueva Galicia. Fundó Compostela en 1532.

Juan de Oñate fundó Guadalajara.

1. 1521. Espíritu Santo o Guadalajara, cerca de Nochistlan.
2. 1533. Se pasa a Tonalá.
3. 1535. Se traslada a Tlacotlan.
4. 1542. Valle de Atemajac.

1538. Fray Cindos de San Francisco y fray Marcos de Niza pasaron rumbo al norte.

1540. Francisco Vázquez Coronado. Por comisión de Mendoza salió en busca de Cibola y Quivira. Coronado era gobernador de la Nueva Galicia. Partió por Compostela, Tepic, Centispac, Aca-poneta y Chiametan.

1541. El nuevo gobernador, Cristóbal de Oñate, envió contra los rebeldes de *El Mixtón* a Miguel de Ibarra que fue derrotado por Tenamaztle (Diego de Zacatecas). Después fue a atacar el Peñol de Nochistlan y también fue vencido.

1541. El Peñol de Nochistlan. Los cascanes se hicieron fuertes en este Peñol, por lo que Oñate pidió ayuda al virrey. Alvarado, que pasaba por Cihuatlan, fue en ayuda de Oñate. Trató de vencer a los cascanes mas, rechazado, se retiraba cuando un caballo de un tal Montoya lo arrolló. Murió en Guadalajara el 4 de julio.

1546. Juan de Tolosa. Descubre el mineral de Zacatecas.

1548. B. Temiño, C. de Oñate y Diego de Ibarra fundan Zacatecas.

1548. Se funda Guanajuato en 1554 con el nombre de Santa Fe.
1548. Creación de la Audiencia de Guadalajara el 15 de febrero de 1548. Comprendía: Nueva Galicia, Culiacan, Copala, Colima, Zacatecas y pueblos de Avalos.
1552. Vázquez del Mercado. Mandado por la Audiencia exploró: Tlaltenanco, Sierra Norte de Nayarit, Tacotlan, Hostotipaquillo, río Grande junto a Tequila.
1562. Francisco de Ibarra partió de Zacatecas a la conquista de la Nueva Vizcaya.

Apéndice

MAR DEL SUR

1527. Alvaro de Saavedra Cerón. Salió de Zihuatanejo (Aguatanio) el 31 de octubre. Llegó a Filipinas. Murió en la navegación a su regreso en 1529.
1532. Diego Hurtado de Mendoza. Salió de Acapulco el 30 de mayo. Tocó Manzanillo (Buena Esperanza). Descubrió las Marias. Llegó a Xalisco (Matanchel) en donde Nuño no le permitió tomar agua, después a Petatlán. Murió en las aguas del Tamazula. Una de las naves, que se amotinó, llegó a la Bahía de Banderas.
1533. Diego Becerra y Hernando de Grijalva. Los navíos fueron contruidos en Tehuantepec. El 31 de octubre partieron de Manzanillo en dos naves. Fortún Jiménez, que iba en la de Becerra, asesinó a éste. Los amotinados llegaron a Coahuacan y de ahí a La Paz (Seno de la Cruz), donde casi todos fueron muertos por los indios. Grijalva descubrió la isla Socorro (Santo Tomás) y San Benedicto. Después tocó Cihuatlan (Navidad), Zacatula, Acapulco y Tehuantepec.
1535. Hernán Cortés. Despachó de Tehuantepec tres navíos a Chiometla. El se fue a pie. Partió de Xalisco el 15 de abril. Desembarcó en La Paz (Santa Cruz). Las otras dos naves sufrieron toda clase de percances. Cortés atravesó varias veces el Golfo (de California) y llegó a San Lucas. Dejó en La Paz a Francisco de Ulloa. A su regreso tocó Manzanillo y Acapulco. El virrey Mendoza había llegado ya a Nueva España.

1539. Francisco de Ulloa. Partió de Acapulco el 28 de julio y llegó a Manzanillo, isla de Guayabal. Recorrió las costas de Sinaloa y Sonora: Bahía de Santa Cruz (Santa Bárbara), río Yaqui, Cabo o Punta Roja y el ancón de San Andrés, con lo que se demostró que California era península. Llegó a La Paz. Dobló el Cabo San Lucas. Bojó la California y tocó la Bahía de la Magdalena, Santa Margarita, Isla Cedros. Llegó hasta los 30° de latitud norte. De él no se volvió a tener noticias. Una de sus naves llegó a Acapulco.

1540. Hernando de Alarcón. Mendoza envió a Vázquez Coronado y Alarcón en busca de Cibola y Quivira. El 9 de mayo partió Alarcón de Acapulco. Por una tormenta llegó a Manzanillo. Después pasó a Guayabal y llegó al río Colorado.

1540. Pedro de Alvarado. Durante su permanencia en Navidad (Cihuatlan) se enteró del alzamiento de la Nueva Galicia.

PATRONOS DE LA
ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA
FUNDACIONES
CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID

1526. San Francisco de Acámbaro.

Nicolás Montañez.

1532. Espíritu Santo (Guadalajara).

Juan de Oñate.

1530. Chiametla (Sin.)

Nuño de Guzmán.

1531. Jerez.

C. de Oñate.

1531. Culiacan.

Nuño de Guzmán.

1532. Compostela.

Nuño de Guzmán.

1542. Guadalajara (Atenajac).

1548. Zacatecas.

INDUSTRIALES

INDUSTRIAL S. A.